

LA REVELACIÓN DEL REINADO DE DIOS EN LA EXISTENCIA DEL  
CREYENTE

LUIS ENRIQUE ZEVALLOS CAJACHAGUA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA  
BOGOTÁ, 2012

LA REVELACIÓN DEL REINADO DE DIOS EN LA EXISTENCIA DEL  
CREYENTE

LUIS ENRIQUE ZEVALLOS CAJACHAGUA

Trabajo de grado presentado como  
requisito para obtener el título de Licenciatura en Teología

Director

Pbro. CARLOS JUSTINO NOVOA MATALLANA S.J.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA  
BOGOTÁ, 2012

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco en primer lugar a Dios por el don de la vida que me ha otorgado, porque gracias a su bondad que se trasmite por medio de mis hermanos salesianos he llegado a realizar estudios en la facultad de teología de esta universidad que se caracteriza por su gran nivel académico. Asimismo, de manera particular a todos los profesores que me han ayudado a profundizar en los diferentes temas teológicos a lo largo de estos años. Va mi gratitud especial al P. Carlos Novoa Matallana que orientó con claridad los principios teológicos que desarrollo en este trabajo de investigación.

Con un cariño especial a las personas de los diferentes apostolados ya que gracias a su testimonio de vida he llegado a dar un paso más en el proceso de maduración de mi fe, porque desde su apertura sencilla y humilde me hicieron comprender que es posible tener una experiencia de Dios en la vida cotidiana. Igualmente, agradezco a mis padres que me acompañan constantemente desde la oración en el proceso vocacional que voy fortaleciendo en la Congregación Salesiana.

A través de estas personas que han ido formando parte de mi vida, he encontrado la presencia de nuestro Señor Jesucristo, que me anima a desarrollar las cualidades que me ha regalado en su infinito amor, para ponerlas al servicio de todo aquel que necesita de la misericordia del Padre. A Él toda mi gratitud por manifestarse por medio de mis padres, amigos, profesores y hermanos salesianos.

Nota de aceptación

---

---

---

---

---

---

---

Firma del presidente del Jurado

---

Firma del jurado

---

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y por qué las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2012

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPITULO I	
1. La revelación del reinado de Dios en el ser humano	15
1.1 Un acercamiento a la comprensión de la revelación	16
1.2 El hombre, una realidad trascendental	18
1.3 El hombre abierto a la revelación	24
1.3.1 La autocomunicación de Dios al hombre	29
1.4 La revelación interpretada categorialmente	34
1.4.1 La revelación categorial desde la libertad y la responsabilidad	39
CAPITULO II	
2. El reinado de Dios en la experiencia de Cristo	45
2.1 El Unigénito se hizo hombre	46
2.1.1 La manifestación absoluta del Creador	46
2.1.2 El hijo de Dios es verdaderamente hombre	49
2.2 Jesucristo en un lugar y tiempo	51
2.2.1 Situación socio-política	51
2.2.2 La vida del Redentor en Nazaret	53
2.2.3 La experiencia del Nazareno con la naturaleza	54
2.2.4 La experiencia religiosa de Jesús.	55
2.3 Jesucristo el hombre nuevo	57
2.3.1 El Salvador manifiesta al Creador como Padre	58
2.3.2 El Nazareno es Hijo de Dios	60
2.3.3 Jesús busca la voluntad del Padre	62
2.3.4 El Redentor da sentido a la existencia humana	64
2.4 Jesucristo y el reinado de Dios	65
2.4.1 El Mesías y el mensaje del reinado del Altísimo	66
2.4.2 El Nazareno y su consagración al reinado del Padre	68
2.4.3 La acogida del reinado del Creador	69

2.5 Jesucristo y el precepto del reinado de Dios	71
2.5.1 El amor al Padre y al prójimo.	72
CAPITULO III	
3. El reinado de Dios en el actuar del creyente	75
3.1 El creyente y su experiencia de Dios	76
3.1.1 El creyente y su encuentro con el Señor	77
3.1.2 El creyente es hijo de Dios	79
3.2 El creyente se encarna en la historia	81
3.2.1 Encarnarse en la historia	81
3.2.2 Seguimiento de Cristo	84
3.3 El creyente es un profeta	86
3.3.1 El discernimiento de la acción profética	87
3.3.2 El creyente interpreta los signos de los tiempos	88
3.3.3 El creyente anuncia la vida	90
3.3.4 El creyente denuncia los procesos de deshumanización	93
3.4 El creyente está llamado a construir comunidad	95
3.4.1 La apertura hacia el otro	96
3.4.2 El creyente forma estructuras fraternas	98
CONCLUSIÓN	102
BIBLIOGRAFÍA	111

## INTRODUCCIÓN

Las situaciones de injusticias, faltas de solidaridad y una vida poco fraterna han generado en las estructuras sociales procesos de deshumanización, donde la persona adopta un comportamiento egoísta e individualista. De esta manera, muchas mujeres y hombres se encierran en sí mismos, pensando solamente en su bienestar, olvidando la dignidad que poseemos en Cristo. Por ello, encontramos frecuentemente comunidades que centran su fe únicamente en la práctica del culto, olvidándose que en ella encontramos a Aquel que nos fortalece para anunciarlo en el mundo desde una praxis ética.

Por ello, cuando el ser humano cierra su existencia al reinado divino, surgen los procesos de deshumanización, que debilitan la convivencia fraterna en los diferentes ambientes. Asimismo, el egoísmo e individualismo generan un ser humano incapaz de formar comunidades justas, solidarias y fraternas, porque el único horizonte de estas personas es su propio ego, olvidándose de aquello que verdaderamente lo humaniza en una estructura social.

Por otra parte, muchas personas de los diferentes ambientes de nuestra sociedad realizan una interpretación teológica del reinado del Padre desde estructuras terrenas, manifestando que el reino del Creador es una realidad estática, donde el Altísimo es un rey que observa lo que acontece sin intervenir. De esta manera, en ocasiones olvidamos que el Todopoderoso acompaña a su pueblo, y reina cuando el ser humano asume al Absoluto en su existencia, y lo exterioriza desde el criterio de trascendencia como el camino para manifestar la voluntad de Dios.

Por esta razón, este trabajo de investigación y reflexión sobre el tema "La revelación del reinado de Dios en la existencia del creyente" pretende ser un aporte y un acercamiento para una comprensión de la presencia divina del Todopoderoso en nuestros contextos y realidades que frecuentamos. Por ello, hablamos de reinado del Padre porque la presencia del Altísimo es dinámica; de este modo, el Todopoderoso reina constantemente en la medida en que el creyente acoja su presencia y lo manifieste por medio de la apertura al otro para crear estructuras fraternas.

Asimismo, entendemos los procesos de deshumanización, como una acción egoísta de la persona, porque él cierra su existencia a la presencia divina y a la subsistencia de los otros; de esta manera, el sujeto es incapaz de entender al prójimo como hermano. Igualmente, es necesario mencionar que nuestra humanidad, se consolida cuando desterramos el individualismo de nuestra existencia para encontrarnos con los demás, y así formar desde nuestra fe una sociedad nueva. Entendemos también "la apertura al otro" como la manera de aceptar a las personas por su dignidad de hijos de Dios; de esta forma se da una igualdad desde nuestra humanidad y una filiación al Padre desde Cristo.

Igualmente, entendemos por estructuras sociales, el ámbito donde la persona desarrolla su existencia, ahí donde el sujeto cada día se encuentra con el otro, desde un determinado itinerario de vida. Por consiguiente, el reinado del Altísimo no es solamente un estilo poética de designar la presencia del Creador, sino es una forma de vivir, un comportamiento, una manera de pensar dentro de las estructuras sociales de nuestra cultura. De esta forma, el creyente vive un

itinerario de fe, comprometido con su entorno, buscando crear estructuras que conformen el verdadero Pueblo de Dios en las organizaciones terrenas.

Durante la estructuración de la investigación se han utilizado los siguientes autores, que se dividen en dos: el primer grupo está formado por los teólogos que se encuentran durante el proceso del tema desarrollado; en el segundo grupo encontramos a los escritores escogidos para un determinado capítulo. Cada uno de los escritores han sido un gran aporte durante la elaboración del trabajo, cabe mencionar también que tienen una claridad al presentar cada una de sus reflexiones acerca de una postura determinada.

En el primer grupo de teólogos tenemos a Gustavo Baena, en su libro "Fenomenología de la Revelación", donde profundizaremos en el método antropológico trascendental que desarrolla el autor, para poner las bases de una experiencia de Dios en la historia personal de cada creyente. Asimismo tomamos a Juan Alfaro, en su texto "Revelación Cristiana, Fe y Teología" donde se realizará un acercamiento a la revelación teniendo en cuenta a su destinatario, que es el hombre. Por otro lado, nos referimos al documento de Aparecida, que contextualiza la experiencia de la manifestación en un ambiente determinado.

Estudiamos también a Karl Rahner, en su texto "Curso fundamental sobre la fe", donde se analizará la revelación desde lo trascendental y categorial, para realizar una aproximación al proceso de la exteriorización en el ser humano y desde sus acciones libres en la comunidad. Asimismo, un documento importante que citamos es el Concilio Vaticano II, que ayuda a actualizar el mensaje cristiano, ya que

muestra elementos que son necesarios tener en cuenta en una sociedad actual que va cambiando constantemente, para que el anuncio de Cristo sea una propuesta actual.

En el segundo grupo de teólogos se haya José Antonio Pagola, en su libro "Jesús Aproximación histórica". A través de este autor se realizará un acercamiento a la figura de Jesucristo encarnado en la historia de la humanidad, para analizar los elementos del reinado divino, desde una experiencia concreta en medio del pueblo. Tenemos también, la Carta Encíclica "Deus Caritas Est", aquí se profundizará en el elemento esencial de nuestra experiencia cristiana, donde se recordará que el lenguaje del Padre es la caridad.

Asimismo, estudiamos a Carlos Novoa, en su escrito "Una perspectiva latinoamericana de la Teología moral", donde presenta el reinado de Dios como una realidad dinámica que crea estructuras justas, solidarias y fraternas. Igualmente con Gustavo Gutiérrez, en su libro "Beber en su propio pozo", analizamos el seguimiento de Jesucristo que debe realizar todo creyente en una estructura social concreta. Por último tomamos a Jürgen Habermas, Charles Taylor, Judith Butler y Cornel West, en su texto "El poder de la religión en la esfera pública", donde presenta las opciones que realiza el creyente en su compromiso con la esfera pública.

Por otra parte, el procedimiento que se desarrollará durante la elaboración del trabajo, es el método hermenéutico desarrollado por Alberto Parra, desde la teología latinoamericana que consiste en: *el contexto* (muestra la situación del ser

humano donde acontece el Creador), *el texto* (un acercamiento a la figura de Jesucristo, desde el evangelio y otros autores), *el pretexto* (el compromiso que tiene cada creyente en un contexto determinado). De esta forma, se da el círculo hermenéutico, que es una manera nueva de hacer teología desde los ambientes de nuestra realidad.

Por consiguiente, la reflexión de fe desde el círculo hermenéutico se orienta hacia una elaboración teológica y pastoral, puesto que desde el contexto, que es el ser humano, se llega a hacer un acercamiento de comprensión a aquello que acontece en su existencia. Asimismo desde el texto, donde se presenta a Jesucristo, llegamos a interpretar la manifestación del reinado del Padre desde la experiencia terrena del Hijo. Por otra parte, el pretexto es la aplicación, una manera de dar respuesta a las necesidades concretas del ser humano desde el contexto iluminado por el texto de la revelación.

Asimismo, en primer lugar, el *contexto* es un análisis, una interpretación, una pregunta acerca del sentido del existir por parte de la persona, que se entiende como un ser diferente frente a las otras realidades. Por consiguiente, la elaboración teológica realizada desde el contexto muestra la realidad del ser humano en su estructura existencial, y las capacidades que tiene para acoger al Todopoderoso. De esta manera, el Padre reinará en la persona que es hijo en Cristo, a pesar de su finitud. Por ello, este procedimiento contextualiza la revelación, en un espacio y tiempo para realizar un acercamiento al misterio de amor, que el Creador otorga a varones y mujeres de todas las épocas.

Por consiguiente, el contexto abarca el desarrollo del primer capítulo del trabajo de investigación y reflexión, que tiene como objetivo: reconocer la revelación del reinado de Dios en la estructura del ser humano y la capacidad que el hombre tiene para exteriorizar la presencia de Altísimo en el mundo. Por lo tanto, la elaboración del tema pretende manifestar que la presencia divina, es una realidad dinámica en varones y mujeres de todos los tiempos.

Por ello, desde el contexto centramos el trabajo de investigación y reflexión, en la figura del ser humano, que es creado a imagen y semejanza del Padre; por esta dignidad llegamos a comprender que el Altísimo se hace presente en la estructura de la persona. De esta manera, el hombre tiene la capacidad de hacer presente al Todopoderoso desde su existencia. Por consiguiente, desde la fe, el reinado del Creador se exterioriza mediante las categorías que son propias a todo sujeto. Por lo tanto, Dios se hace presente en los diferentes contextos desde nuestra forma de experimentar, juzgar, desear, actuar y conocer.

En segundo lugar, el texto de la Sagrada Escritura se debe entender como la manera de exteriorización del Padre en la historia de la humanidad; por ello, en el texto encontramos la gratuidad del Creador y el testimonio de aquellos que tuvieron experiencia directa con el resucitado. Por otra parte, los textos elaborados posteriormente acerca de Jesucristo son fruto de una pregunta que el ser humano se hace sobre el sentido de su subsistencia y que el texto bíblico responde e ilumina.

Por consiguiente, el texto abarca la elaboración del segundo capítulo, que tiene como objetivo: Analizar algunos elementos del reinado de Dios en la experiencia de Cristo, para que el creyente desde su fe, asuma dichos principios en la vida cotidiana. Abordamos el tema desde los diferentes autores que han desarrollado estudios sobre las Sagradas Escrituras, realizando así una aproximación a la figura de Jesucristo en su experiencia terrena, dentro de la estructura social de su época.

Por ello, el texto que ilumina el contexto, manifiesta un paradigma abierto de la figura de Jesucristo, que siendo verdaderamente hombre y Dios, asume las diferentes condiciones de su época, para manifestar el verdadero sentido de la existencia humana. Asimismo, los textos analizados muestran una reflexión desde la fe, sobre la figura de Jesús y la manera cómo Él asume la voluntad divina desde los elementos del reinado divino, como son: la apertura hacia el otro, el encuentro personal y el servicio desinteresado.

En tercer lugar, *el pretexto* es la consecuencia de la nueva manera de hacer teología, puesto que en el compromiso concreto se comprueba la verdad y eficacia del reinado del Creador. Por consiguiente, el pretexto muestra las opciones que asume el creyente desde una praxis ética, que es fruto de su humanidad y su dignidad de hijo de Dios en Cristo. De este modo, el practicante asume un estilo de vida según los valores del evangelio, para construir el reinado del Padre, mediante una apertura sincera hacia el otro; de este modo, la persona crea estructuras justas, solidarias y fraternas en los ordenamientos.

Por consiguiente, *el pretexto* abarca la estructuración del tercer capítulo, que tiene como objetivo: Explicar la manifestación del reinado de Dios en la existencia del creyente, desde su condición humana y de fe para construir una comunidad justa solidaria y fraterna. De este modo, los discípulos hoy están llamados a manifestar la presencia del reinado divino desde su existencia cotidiana, teniendo como ejemplo el testimonio de Jesús que narran los evangelios. Un itinerario de vida que busca constantemente la voluntad del Padre, en los diferentes contextos de nuestra sociedad actual.

Por ello, el creyente desde su condición humana, es capaz de acoger al Señor en su existencia; de esta manera, el practicante se encarna en la historia de la comunidad y desde ahí realiza procesos de discernimiento para descubrir el paso del Altísimo en los ambientes sociales. Un itinerario que invita a anunciar la vida en aquellos lugares donde hay necesidad de esperanza; asimismo, denuncia las estructuras de deshumanización, para trabajar por una sociedad más justa, solidaria y fraterna.

Por lo tanto, este trabajo de investigación y reflexión desarrollado desde el método hermenéutico de la teología latinoamericana, busca dar a conocer a todo creyente, que es posible optar por un estilo de vida en Cristo, desde una espiritualidad de lo cotidiano. Es decir, asumir desde la experiencia de fe, la manifestación del Padre en la propia existencia, para que desde nuestra estructura finita, mediante la apertura al otro, se exteriorice el reinado del Altísimo, a los diferentes ambientes de nuestra sociedad, creando así comunidades justas, solidarias y fraternas.

## **1. La revelación del reinado de Dios en el ser humano.**

El reinado de Dios entendido desde la revelación es una autocomunicación del Creador en lo creado, donde el Señor se manifiesta y reina en la existencia del ser humano, en la historia que va construyendo Dios dentro de la comunidad. De ahí, podemos decir que el Todopoderoso reina en el hombre y desde él en el mundo, ya que el Altísimo crea la existencia de la persona y habita en él desde su libertad y voluntad.

En la medida, en que el hombre asuma su existencia como un don que le ha sido otorgado gratuitamente, el ser humano dejará que el Creador reine en su ser y desde ahí, conscientemente será capaz de interpretar la revelación trascendental del reino de Dios en una experiencia categorial del reinado en el mundo. El reinado del Señor, de esta manera se manifiesta cuando cada persona desde la propia fe asuma que el Altísimo habita en él y que es el fundamento de su existencia. Por tanto, el Todopoderoso reina, cuando nos abrimos a Él y dejamos que Él se manifieste a través de nuestros actos libres en un contexto espacio-temporal, transformando la realidad en un mundo más justo y solidario.

Por ello, en este primer capítulo trataremos el reinado de Dios desde una antropología teológica, donde realizaremos un acercamiento a la comprensión de la revelación, luego al hombre como un ser trascendente, abierto a la exteriorización. De ahí, veremos cómo la persona es capaz de interpretar desde su conocer y obrar, la manifestación trascendental, en un revelamiento categorial, manifestado desde la libertad del ser racional dentro de una comunidad.

## 1.1 Un acercamiento a la comprensión de la revelación.

"La revelación de Dios siempre se ha estado dando, en la medida en que el hombre se autointerpreta existiendo, pero en la misma dirección de la tendencia original de la estructura de su existencia"<sup>1</sup>. Es decir, el reinado de Dios siempre se manifiesta, en la medida en que el hombre se interpela. "La revelación, en cuanto tal, aunque depende de la libre voluntad de Dios, sin embargo, no solo presupone de antemano la realidad, sino también la capacidad de la estructura esencial del hombre para recibirla"<sup>2</sup>. De este modo, el ser humano dada su estructura existencial tiene la capacidad de abrirse a la comunicación del reinado del Creador.

Por tanto, "si por revelación entendemos una autocomunicación de Dios como espíritu al espíritu del hombre, ello presupone, a su vez, que ese acto revelador de Dios, lo realiza desde su absoluta libertad, lo cual ya implica que el hombre desde su situación finita, ni lo puede prever o calcular, ni tampoco lo puede exigir desde su esencia en cuanto ser finito"<sup>3</sup>. Por la exteriorización, el Creador por su gran amor, se comunica a los seres humanos para habitar en ellos, y ser el fundamento de su estructura contingente<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> BAENA BUSTAMANTE, Gustavo, *Fenomenología de la Revelación*, Teología de la Biblia y hermenéutica, Editorial Verbo Divino, 2011, p. 271.

<sup>2</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 47.

<sup>3</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 37.

<sup>4</sup> Cfr. Concilio Vaticano II. *Constitución Dei Verbum no. 2*, Bogotá: San Pablo, 9a. reimpresión, 2006.

Podemos decir entonces, que la revelación<sup>5</sup> consiste en que Dios se comunica al hombre por su propia voluntad, de este modo se manifiesta el reinado del Creador a la persona y se hace perceptible mediante signos que el mismo ser humano pueda entender y expresar. De esta manera, la manifestación se da en cada hombre, en la medida en que cada uno asuma su propia existencia, como un don del Altísimo<sup>6</sup>.

Entendemos entonces que la "revelación de Dios sería su autocomunicación íntima a la intimidad del hombre y por eso un acontecer histórico y solo puede ser histórico si es al mismo tiempo acontecer del hombre como ser histórico"<sup>7</sup>. Una autocomunicación a la intimidad del hombre, siempre que él desde su libertad esté dispuesto a acoger al Creador y a su reino en su propio ser e historia.

De este modo, podemos decir que el revelamiento se da en nuestra realidad desde dos partes, una histórica o categorial y otra, trascendental. Ciertamente ambas son distintas pero a la vez se pertenecen mutuamente, de esta manera juntas son necesarias y muy importantes en el campo de la exteriorización<sup>8</sup>.

Por una parte, la declaración muestra un carácter histórico en tanto que es decisión libre de Dios, y por ello es una llamada a cada hombre para que dé una respuesta libre en un contexto espacio temporal asumiendo su propia existencia. Por consiguiente, el Creador se manifiesta a mujeres y varones en su historia

---

<sup>5</sup> En adelante utilizaré como sinónimo de revelación los términos: revelamiento, manifestación, declaración y exteriorización.

<sup>6</sup> Cfr. ALFARO, Juan, Revelación cristiana, fe y teología, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1985, p. 78.

<sup>7</sup> Baena Bustamante, p. 44.

<sup>8</sup> Cfr. RAHNER, Karl, Curso Fundamental Sobre la Fe, Introducción al concepto de cristiano, Herder, 1998, p. 209.

personal y ellos al acogerlo libremente están llamados a dar una respuesta desde su libertad<sup>9</sup>.

Por otra parte, la exteriorización trascendental consiste, en que "Dios se le comunica en su realidad más propia, con su luminosidad espiritual, y confiere al hombre como trascendencia la posibilidad de recibir y oír esta autocomunicación y apertura personales y de aceptarlas en la fe, la esperanza y el amor"<sup>10</sup>. El Todopoderoso se comunica al ser racional para reinar en él y a través de él en el mundo.

## **1.2 El hombre, una realidad trascendental.**

"El hombre fue creado a imagen de Dios, capaz de conocer y amar a su creador, constituido por Él como señor sobre todas las cosas"<sup>11</sup>. Por ello, el ser humano es parte del mundo y ahí, el sujeto experimenta su existencia en un contexto determinado. Sin embargo, la persona no es un ser igual a otros seres que acontecen en el cosmos, ya que él se experimenta a sí mismo, no como un objeto del mundo, sino como alguien situado frente al ambiente que lo rodea, se enfrenta al cosmos y desde su realidad humana se sitúa en el contexto para juzgarlo<sup>12</sup>.

Debemos tener en cuenta también, que "el hombre no es solamente una realidad empírica y categorial, sino también una realidad trascendental, que a su vez, se co-sabe y se co-experimenta en todo conocer y actuar categorial, y que es, por lo

---

<sup>9</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 212.

<sup>10</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 209.

<sup>11</sup> Concilio Vaticano II. *Constitución Gaudium et Spes no. 12*, Bogotá: San Pablo, 2006.

<sup>12</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 141.

tanto la posibilidad a priori, base fundamental donde se mueve lo categorial"<sup>13</sup>. De este modo, se manifiesta la realidad trascendental, que subsiste en la estructura del ser humano, y que nos hace capaces de acoger el reinado del Altísimo desde los elementos categoriales propios de la persona.

Por ello, frente al mundo que experimenta día tras día, "el hombre es entendido como el ente dotado de necesidad trascendental, el cual en cada acción categorial del conocimiento y de la libertad está siempre más allá de sí mismo"<sup>14</sup>. Así, "la trascendentalidad, que es la estructura a priori, rebasa lo categorial, es decir, que en las experiencias trascendentales el hombre es invitado a romper el techo de sus condiciones finitas categoriales o en otras palabras, que el hombre lleva consigo en lo más profundo de su ser, una capacidad o un poder implícito a priori que lo hace trascender cada vez más hacia lo ilimitado"<sup>15</sup>.

La subsistencia del ser humano está creada por la libre voluntad del Altísimo, por ello "si esta estructura ya dada desde siempre a priori se especifica de esta manera y si ésta estructura trascendental es condición de posibilidad de todo conocer y obrar libre categorial, se sigue, pues, que toda autoexperiencia humana categorial, es también en el fondo una experiencia de Dios, ya que la experiencia trascendental es concomitante, co-sabida y co-experimentada en todo acto de conocer y actuar categorial, en cuanto condición de posibilidad de este"<sup>16</sup>. "De allí,

---

<sup>13</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 75.

<sup>14</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 250.

<sup>15</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 75.

<sup>16</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 77.

entonces, que en la autoexperiencia del hombre se perciba una realidad categorial y otra trascendental<sup>17</sup>, que manifiesta la experiencia del reinado del Señor.

Por tanto, es necesario mencionar que "en su experiencia originaria el hombre vive la propia existencia como recibida y como abierta al porvenir de nuevas posibilidades: como permanentemente recibida, porque el hombre no puede experimentarse sino como ya existente, como ya previamente sido: como abierta al porvenir, porque ha recibido la existencia como su proyecto vital"<sup>18</sup>. De este modo, la persona experimenta su ser como un don recibido del Creador, una gracia que lo orienta a vivir el reinado del Todopoderoso en su realidad.

Por consiguiente, el sujeto experimenta su realidad existencial dentro del mundo. Ahí, él vive una experiencia opuesta y diferente, que consiste en percibirse como una realidad original frente al cosmos y mostrarse como alguien diferente en un contexto espacio-temporal. De ahí, podemos constatar, que la persona es un ser situado en la creación y al mismo tiempo se siente diferente a ésta, por el mismo hecho de afirmar su existencia, conociendo todo cuanto le rodea<sup>19</sup>.

"Sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano"<sup>20</sup>. De ahí, se puede verificar que "sin pensar y hablar el hombre no puede ser concretamente hombre. De donde se sigue que la existencia del hombre está determinada por su conocer y obrar"<sup>21</sup>. Por ello, la

---

<sup>17</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 75.

<sup>18</sup> ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 14.

<sup>19</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 19.

<sup>20</sup> Documento de Aparecida no. 42, Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe. Bogotá: San Pablo, 2007.

<sup>21</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 163.

persona al poner en acto su conocimiento, afirma su existencia y asume el reinado del Todopoderoso en su vida, que lo interpela constantemente.

Igualmente, "en el acto mismo de conocer al mundo, el hombre se conoce a sí mismo como realidad diversa de la del mundo. El binomio "hombre-mundo" expresa la relación sujeto-objeto mutuamente diversa e irreducible"<sup>22</sup>. Por ello, podemos decir que "se es siendo en concreto, conociendo, y en esto consiste, por otro lado, como ya lo hemos visto, la esencia de la existencia real del hombre. Por eso, ocuparse del conocer del hombre, es ocuparse de su ser existiendo o de su existencia"<sup>23</sup>, en sí misma, dentro de una realidad espacio-temporal.

Ahora es necesario mencionar que "la cuestión más humana, la más propia del hombre en cuanto hombre, es la cuestión sobre sí mismo, sobre el sentido último de su existencia; la cuestión que define, como ninguna otra, el ser del hombre"<sup>24</sup>. La persona dentro y frente al mundo se cuestiona constantemente acerca de su vida; por ello, el ser humano no puede dejar de volver sobre sí mismo y enfrentarse al "porqué" y "para qué" de su existencia en contacto con la creación que le rodea; de este modo, el sujeto da sentido a la propia subsistencia<sup>25</sup>.

Por otra parte, "el hombre no podrá responder a la cuestión del sentido de su vida sino en el acto indiviso de conocer-optar, conocimiento-compromiso. Sin la sinceridad radical consigo mismo, sin la disposición a aceptarse como realmente es, sin el reconocimiento de las exigencias impuestas por las estructuras

---

<sup>22</sup> ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 20.

<sup>23</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 131.

<sup>24</sup> ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 16.

<sup>25</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 17.

existenciales, el hombre no podrá encontrarse a sí mismo; porque de eso se trata, de buscar y hallar la verdad más profunda de nosotros mismos, y no de resolver un problema meramente objetivo"<sup>26</sup>.

"La creación es manifestación del amor providente de Dios; nos ha sido entregada para que la cuidemos y la transformemos en fuente de vida digna para todos"<sup>27</sup>. De esta manera, el amor del que surge la persona y que le hace crecer en libertad, se llama Dios<sup>28</sup>. Por ello, comprendemos que la estructura del sujeto es creada desde el amor en sí mismo, desde la libertad en sí misma, manifestando el reinado del todopoderoso en la persona.

El ser racional posee en su estructura, la libertad, pero no como la posee el Creador, que es la libertad en sí misma, sino una libertad desde nuestra situación de seres finitos, desde ahí "el hombre sólo puede decirse a sí mismo qué es él, en cuanto se dice lo que él quiere y puede llegar a ser. Y, en el fondo, como criatura sólo puede decirse lo que él quiere con libertad, cuando se dice a sí mismo lo que espera con libertad"<sup>29</sup>. Por tanto, solamente dejando que el Altísimo reine en nuestra libertad, seremos capaces de vivir el proyecto del Señor en la sociedad.

El ser humano en el proceso de su existencia realiza opciones libres, y de este modo, compromete su libertad en cada decisión que toma frente a diversas situaciones, debe optar por una u otra postura, preguntándose siempre por el

---

<sup>26</sup> ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 16.

<sup>27</sup> *Aparecida* no. 125.

<sup>28</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 38.

<sup>29</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 495.

porqué de dicha decisión<sup>30</sup>. Por ello, la persona desde su libertad, como ser creado, debe mostrar su existencia como una manifestación del reinado del Todopoderoso, en la sociedad. También, es necesario escuchar la libertad del Creador que reina, pues es un momento de la exteriorización, expresada desde la libertad en sí misma, a la libertad de un ser finito<sup>31</sup>.

Sin embargo, la libertad de mujeres y hombres, muestra horizontes diversos frente a las diferentes realidades del mundo. De ahí, que "el hombre es consciente de su capacidad de modificar el curso inmanente de la naturaleza según proyectos forjados y realizados libremente por él, sirviéndose de las constantes de la naturaleza"<sup>32</sup>. Por tanto, el reinado del Creador se concretiza en los actos libres.

Asimismo debemos tener en cuenta, que "el hombre no es simplemente también un ser vivo, biológico y social, que desarrolla esta peculiaridad suya en el tiempo, sino que su subjetividad y libre autointerpretación personal se produce precisamente mediante su mundanidad, temporalidad e historicidad o mejor: a través del mundo, del tiempo y de la historia"<sup>33</sup>. Por tanto, el ser humano está inmerso en un determinado tiempo e historia, se encuentra en un entorno concreto, no como algo ajeno sino como parte del contexto.

En otras palabras podemos mencionar que "el hombre como realidad corporal, histórica, y el hombre como espíritu trascendental personal, el hombre como individuo y el hombre como miembro de la humanidad, como miembro de un

---

<sup>30</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 15.

<sup>31</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 63.

<sup>32</sup> ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 20.

<sup>33</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 61.

colectivo, el hombre como persona espiritual y el hombre al que pertenece necesariamente un mundo como entorno, dentro del cual él realiza su existencia"<sup>34</sup>. La persona al recibir su existencia del Altísimo, es capaz de percibir el revelamiento en su entorno, y contribuir al reinado del Señor en un contexto determinado, dando respuestas concretas para transformar la realidad.

Para concluir, "Rahner deduce, como algo implícito a priori, la capacidad que el hombre tiene de percibir y escuchar la revelación de Dios en la historia; de tal manera que el hombre natural la puede conocer y se manifiesta a él con pleno sentido y la puede asumir con seriedad"<sup>35</sup>. Por tanto, dejar que el Todopoderoso reine, significa dejar que el Creador nos hable y a través de nuestra existencia hable al mundo.

### **1.3 El hombre abierto a la revelación.**

Hasta ahora hemos mencionado, que la declaración se da en el hombre, y que el Señor reina en él, cuando éste se interpela existiendo; de este modo, se da la comunicación de la intimidad del Altísimo a la intimidad de la persona. También, habíamos mencionado que mujeres y varones, muestran una realidad trascendental y categorial en su existencia creada por la voluntad de Dios. Una existencia determinada por las decisiones libres del conocer y obrar de la persona, buscando mediante sus actos, manifestar el reinado del Creador en el mundo. Ahora mencionaremos cómo el ser humano desde su estructura es capaz de acoger la revelación del reinado del Todopoderoso.

---

<sup>34</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 510.

<sup>35</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 93.

"La apertura hacia la trascendencia solo puede ocurrir, cuando el hombre la acoge, ya dada en la posición, al afirmar su propia existencia, por medio de sus operaciones categoriales, y por lo tanto históricas, de su pensar y obrar"<sup>36</sup>. La posición consiste en que Dios libremente se coloca en la estructura del ser humano para reinar en él.

De este modo, lo "que sucede en la posición (Setzung) de la estructura de la existencia humana, es el existir -ser existiendo- del ser absoluto en el acto fundamental de su propia esencia, a saber, la absoluta posesión luminosa de su ser en sí mismo pero en lo contingente. Por consiguiente, es esta acción libre la que por sí misma es absolutamente luminosa y la que constituye la luminosidad de su ser"<sup>37</sup>. De ahí, podemos decir que el Señor reina en la persona.

El Altísimo crea la estructura del ser humano, mediante un distanciamiento, en cuanto misterio del acto creador y una cercanía, en cuanto misterio de la gracia<sup>38</sup>. Por ello, "el hombre experimenta su condición creada y así encuentra a Dios no tanto en la naturaleza, en su aletargada finitud, no experimentable por sí misma, sino en su propia mismidad, y la experimenta en el mundo sólo en tanto éste es conocido por él y administrado libremente en su propia apertura espiritual ilimitada"<sup>39</sup>.

"El hombre, al poner en acto su existencia, por su propia manera de obrar humana y al comprometerse con ella libremente, está inevitablemente asumiendo, al

---

<sup>36</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 195.

<sup>37</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 176.

<sup>38</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 199.

<sup>39</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 106.

mismo tiempo, la posición absoluta de Dios, es decir la estructura de su existencia, que en cuanto puesta es contingente. Con otros términos, el hombre al poner libremente en la facticidad su propia existencia está reproduciendo o imitando, desde su manera de obrar humana la posición de Dios en él<sup>40</sup>.

Por ello, el ser humano al asumir libremente su existencia, afirma su trascendencia hacia el Altísimo, que lo ha creado amándose a sí mismo; de ahí que, la trascendencia del hombre al Todopoderoso se dé en el amor. De esta manera, podemos constatar que la esencia que dinamiza esta apertura y comunicación, se da en el amor. Solamente desde el amor, la persona será capaz de abrirse al Señor, que se da a sí mismo en la existencia de varones y mujeres<sup>41</sup>.

También es necesario mencionar, que el ser humano es espíritu; de ahí, que él es capaz de abrirse al Creador, porque la persona está orientada al fundamento de su existencia, cuyo origen es el Todopoderoso<sup>42</sup>. Por consiguiente, "el hombre como espíritu, puede ser siempre sujeto de una revelación de Dios, y en consecuencia, debe estar en condición de oírla, en el sentido de que no necesita otra estructura superpuesta o añadida para oírla"<sup>43</sup>. Por ello, varones y mujeres tienen la capacidad de apertura hacia el Altísimo, dejando de esta manera que Él reine en la esencia de su ser.

Podemos decir entonces, que "el hombre como persona espiritual afirma implícitamente en cada conocimiento y cada acción el ser absoluto como

---

<sup>40</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 183-184.

<sup>41</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 184.

<sup>42</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 221.

<sup>43</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 172.

fundamento real, y lo afirma como misterio. Esta realidad absoluta, inabarcable, que es siempre el horizonte silencioso de todo encuentro espiritual con realidades, es también a la vez infinitamente distinta del sujeto que comprende"<sup>44</sup>. Por tanto, el Creador como principio de todo ser, puede ser conocido en las acciones de la persona, las criaturas y los contextos espacio-temporales<sup>45</sup>.

Es necesario recordar también, que "la naturaleza del hombre: Es espíritu pero al mismo tiempo es un ser histórico, incluso en cuanto espíritu y precisamente en cuanto espíritu está obligado a volverse hacia su historia y orientado de por sí, por su misma naturaleza al hecho histórico de una posible revelación"<sup>46</sup>. Por ello, la persona al ser espíritu, tiene una facultad que le permite, ser capaz de acoger, el revelamiento del reinado del Todopoderoso, en sí mismo y en su historia.

El ser humano realiza su existencia en un contexto histórico; y es ahí, donde se da la exteriorización del Altísimo al hombre. De esta manera, si la persona es el presupuesto de la manifestación, entonces es capaz de descubrir mediante una comprensión consciente de sus facultades, su estructura trascendental a priori; y como consecuencia de ello, realizar una apertura inherente a la declaración en su propia historia. Por tanto, varones y mujeres asumiendo su libertad tiene la capacidad de acoger el reinado del Señor en su subsistencia<sup>47</sup>.

Sin embargo, "que el hombre sea ser histórico no significa simplemente un ente que hace parte de la historia general del mundo, sino que el hombre es un ser

---

<sup>44</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 102.

<sup>45</sup> Cfr. *Dei Verbum* no. 6.

<sup>46</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 114.

<sup>47</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 47.

histórico porque él mismo hace libremente su historia cada vez que responsablemente decide por sí mismo su propia existencia. Esto quiere decir, que si Dios se revela en ese mismo actuar histórico, necesariamente se encontrará con la comunicación de Dios en su intimidad esencial humana y de alguna manera, la coexperimentará en un encuentro consigo mismo"<sup>48</sup>.

"La obligación de acoger el acontecimiento revelado se desprende prioritariamente de la esencia del hombre como ser histórico, obligatoriedad que exige además la responsabilidad de averiguar tal hecho en cuanto verdad histórica en la cual Dios se revela"<sup>49</sup>. De esta manera, el ser humano en su estructura, acoge la declaración del Altísimo; por ello, varones y mujeres, tiene la responsabilidad de buscar la exteriorización del reinado del Todopoderoso en los diferentes escenarios de nuestra sociedad, para dar respuestas concretas a las diferentes necesidades que surgen en nuestros contextos.

En otras palabras, la persona en su estructura existencial está llamada a ser fundamento abierto de la manifestación del Creador<sup>50</sup>. Por ello, "en su actitud de responsable y de esperar ilimitado, el hombre está fundamentalmente abierto a Dios como gratuidad absoluta, a saber, a la eventualidad de la autorrevelación y autodonación de Dios en la historia"<sup>51</sup>. Por tanto, el sujeto en su estructura misma, es capaz de acoger, abrirse y dejar que el Todopoderoso reine en la esencia de su subsistencia.

---

<sup>48</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 44.

<sup>49</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 45.

<sup>50</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 63.

<sup>51</sup> ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 112.

Por lo tanto, la existencia de la persona, es el medio por el cual podemos escuchar el mensaje del Creador, luz y vida eterna, hasta llegar ha aceptar al Todopoderoso en nuestras vidas, que se nos descubre por medio de la gracia<sup>52</sup>. El ser humano es capaz de abrirse al reinado del Altísimo en su propia esencia; de este modo, nuestra estructura, nos permite oír al Todopoderoso que habla creando la existencia de varones y mujeres para reinar en ellos y a través de ellos, en el mundo.

Es necesario señalar que "el hombre individual y singular, uno entre muchos, no puede realizar libremente la plenitud de sus posibilidades, sino en el conjunto de una comunidad. Este resultado es de tal magnitud, como piso histórico y como modo concreto y categorial de la posible revelación de Dios"<sup>53</sup>. En las relaciones cotidianas, la persona tiene la obligación de asumir la propia subsistencia, y dejar que el Creador reine, para que desde sí mismo y en la experiencia comunitaria se facilite la manifestación del Todopoderoso, por ello en la comunidad también acaece el revelamiento.

### **1.3.1 La autocomunicación de Dios al hombre.**

El Señor crea la existencia del hombre para reinar en él, y por ello la declaración se da en la estructura del ser humano; de este modo, la persona en su esencia tiene la capacidad de apertura a la manifestación del Todopoderoso. Por tanto, en primer lugar el Altísimo se comunica a varones y mujeres desde su libertad; en

---

<sup>52</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 115.

<sup>53</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 205.

segundo lugar el sujeto acoge el revelamiento. En un tercer momento, mencionaremos el modo como se da esta autocomunicación.

"Dios creándolo todo y conservándolo por su palabra (Cfr. Jn 1,3), da a los hombres testimonio perenne de sí en las cosas creadas (Cfr. Rom 1, 19-20)"<sup>54</sup>. Por ello, entendemos que "lo propio de Dios es crear abriéndose, ofreciéndose, saliendo de sí mismo y dándose a la criatura humana como condición de posibilidad necesaria de la existencia del hombre, y como fundamento real del ser finito en cuanto que este es una participación limitada del ser absoluto"<sup>55</sup>. El Todopoderoso crea la estructura de la persona, dándose a sí mismo; y esta es la manera como el ser humano hace presente el reinado del Altísimo en su modo de obrar.

De esta manera, el Señor en esta libre autodonación de sí mismo, dándose desde su libertad en sí que lo constituye, por propia voluntad "crea al hombre amándose a sí mismo, pero en el hombre; y en ese mismo amor a sí mismo, como poder creador, que pone lo finito, es donde comprende al hombre, y por eso Dios comprende al hombre poniéndolo o amándolo, o poniéndose en él y amándolo en su autocomunicación en él"<sup>56</sup>. Por tanto, entendemos que el amor da movimiento al poder creador del Todopoderoso en la existencia de la persona, y desde ahí, el reinado del Altísimo se hace presente en el ser humano y en las situaciones espacio-temporales de nuestra sociedad.

---

<sup>54</sup> *Dei Verbum* no. 3.

<sup>55</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 170.

<sup>56</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 180.

Sin embargo, cuando se realiza la autocomunicación de la intimidad del Señor, a la intimidad del sujeto, se muestra la realidad contingente del ser humano, como un ser finito. Por otra parte, el Altísimo al autocomunicarse, le muestra a varones y mujeres la manera como Él crea, donde el Todopoderoso desde su libertad, sale de sí mismo, siendo Él infinito, acontece como gracia y don en la persona, sin dejar de ser Dios. De esta manera, por amor, lo infinito sale de sí mismo para habitar en lo finito y ser el fundamento de la estructura existencial del individuo<sup>57</sup>.

Por tanto, "Dios no crea, pues al ser humano, como quien pone una cosa allá, sino poniéndose él mismo en su criatura y por esa misma razón la posición es lo concreto del mismo Dios en el mundo, como acción creadora"<sup>58</sup>. "Este modo de Dios de revelarse, al hombre, creándolo tiene como propósito hacer trascender desde el hombre mismo su finitud, esto es, romper en el hombre el techo de su finitud"<sup>59</sup>, y llevar la existencia de la persona al reinado que viene de Él.

Por otra parte, en la autocomunicación se manifiesta la voluntad del Creador, que es el fundamento de la estructura del ser humano, cuando él asume su existencia responsablemente<sup>60</sup>. De este modo, varones y mujeres por medio de la autocomunicación en la subsistencia, pueden percibir la voluntad del Altísimo, en la medida en que ellos desde su libertad y responsabilidad asuman su propia existencia como otorgada por el Todopoderoso<sup>61</sup>.

---

<sup>57</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 49.

<sup>58</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 169.

<sup>59</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 49.

<sup>60</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 169.

<sup>61</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 184.

Podemos decir entonces, que la "autocomunicación divina significa, por tanto, que Dios puede comunicarse a sí mismo, como sí mismo a lo no divino, sin dejar de ser la realidad infinita y el misterio absoluto, y sin que el hombre deje de ser el ente finito, distinto de Dios"<sup>62</sup>. El Señor amándose, desde su libertad crea la existencia del hombre y se da en él, habita en él y le muestra su propia voluntad para reinar en él.

De igual manera, "para entender esta comunicación de Dios mismo al hombre es decisivo comprender que el donador es en sí mismo el don, que el donador se entrega por sí mismo a la criatura en lo que él es como su propia consumación"<sup>63</sup>. El Todopoderoso es el don, que se da a sí mismo, se entrega en la existencia del hombre, que él mismo ha creado, de ahí que "tal autocomunicación de Dios a la criatura debe entenderse necesariamente como acto de suprema libertad personal de Dios, como acto de apertura de su intimidad última con un amor absoluto y libre"<sup>64</sup>.

De la misma forma, que la manifestación del Altísimo se hace presente en la estructura de la persona, al ser creada por Él, también "esta autocomunicación se dirige necesariamente a una historia libre de la humanidad, sólo puede acontecer en una aceptación libre por parte de los sujetos libres y, por supuesto, en una historia común"<sup>65</sup>. Por tanto, la autocomunicación del Señor y su reinado, en primer lugar se da, en la existencia del ser humano; en segundo lugar, en la historia de la humanidad situada en un contexto espacio y temporal.

---

<sup>62</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 151.

<sup>63</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 152.

<sup>64</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 155.

<sup>65</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 232.

Por ello, la autocomunicación del Creador "es histórica de cara a la humanidad y se dirige a la intercomunicación de los hombres, pues sólo en esto y a través de esto puede acontecer históricamente la aceptación de la comunicación de Dios mismo. Por tanto, el suceso de la autocomunicación divina ha de pensarse como algo que acontece históricamente en un espacio y tiempo determinados en cada caso, como un evento que desde allí se dirige a otros e interpela su libertad"<sup>66</sup>; así, el Señor se manifiesta en la historia personal y comunitaria de los hombres.

Después de lo mencionado, entendemos que "la revelación como acontecimiento histórico, tiene tres elementos esenciales e inseparables en el mismo hecho, a saber, Dios revelador autocomunicándose en el hombre, lo revelado, o sea, la voluntad de Dios y finalmente la acogida existencial por parte del hombre, y esta acogida es propiamente ya una interpretación categorial"<sup>67</sup> de la exteriorización en un escenario concreto de nuestra sociedad.

Por tanto, "la revelación como acontecimiento histórico es la manifestación de la intimidad de Dios o su voluntad expresada en la estructura trascendental del hombre y recibida por el hombre en el ejercicio libre de sus operaciones categoriales o históricas"<sup>68</sup>. Asimismo, cuando la persona, pone en acto sus operaciones intencionales en un determinado tiempo y espacio, muestra el reinado del Todopoderoso como el don que ha recibido, y que responsablemente debe transmitir para transformar nuestros ambientes en una sociedad mas justa y solidaria.

---

<sup>66</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 232.

<sup>67</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 81-82.

<sup>68</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 81.

Es necesario recordar, que la libre autocomunicación del Señor hacia varones y mujeres se muestra como el fundamento último de todo ser humano, del mundo y de su historia<sup>69</sup>. Cabe mencionar también, que "como principio debe quedar claro que Dios solo puede revelarse al hombre, tanto cuanto este se encuentre, en sí mismo, en condiciones de capacidad para conocer y acoger la revelación"<sup>70</sup> del reinado del Todopoderoso en su propia vida.

De esta manera, después de mencionar en qué consiste la autocomunicación "se sigue, que el límite de posibilidad de la revelación divina deberá situarse en la disposición misma del hombre para acoger la voluntad de Dios como revelación"<sup>71</sup>. El Creador se autocomunica, y es necesario que la persona, desde su libertad tome la decisión de abrir su vida al reinado del Todopoderoso.

#### **1.4 La revelación interpretada categorialmente.**

El Altísimo desde su libertad crea la existencia del sujeto y se autocomunica a él, saliendo de sí mismo, para reinar en cada persona. El ser humano acoge el reinado del Creador en su estructura, asumiendo su subsistencia; y orientándola hacia el absoluto, es capaz de interpretar categorialmente la declaración del Todopoderoso en su ser, en la historia personal y comunitaria, por ello en los siguientes párrafos mencionaremos cómo el ser humano interpreta categorialmente la exteriorización.

---

<sup>69</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 307.

<sup>70</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 225.

<sup>71</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 226.

Es necesario mencionar en primer lugar, qué se entiende con el término categorial para comprender en qué sentido se debe interpretar el revelamiento. "Categorial: es todo saber, conocimiento y experiencia adquiridos por el hombre en su mundo, son un saber, conocimiento y experiencia a posteriori. A todo este universo experimental concreto, donde el hombre piensa, vive y actúa, a los hombres, a las cosas que nos rodean y están en nosotros, incluidos nuestros propios pensamientos más íntimos y todos los conocimientos o experiencias que nos llegan en ese mundo y de ese mundo, a todo aquello aplica Rahner el nombre de categorial"<sup>72</sup>.

La manifestación categorial debe entenderse como una interpretación de la revelación trascendental, donde el Creador, saliendo de sí mismo habita en la persona; por ello, esta interpretación es recta en cuanto está orientada a la voluntad de Dios. Por lo tanto, el criterio que debemos tener en cuenta en la interpretación categorial del reinado del Altísimo, es la trascendencia, es decir, salir de sí mismo, para ir al encuentro de los demás<sup>73</sup>.

En consecuencia, entendemos que el ser humano realiza su autointerpretación en lo histórico-categorial, no solamente desde su persona, sino desde la propia historia, en el conocer y obrar, en lo que comúnmente se llama historia de la cultura, sociedad, arte y religión. En los diferentes contextos, donde el individuo se desarrolla, crece humana y espiritualmente en un determinado espacio y tiempo,

---

<sup>72</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 67.

<sup>73</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 192.

se puede realizar la interpretación de la exteriorización trascendental del reinado del Todopoderoso en elementos categoriales<sup>74</sup>.

"Una autointerpretación realmente lograda, que halla una forma viva, acontece en el hombre de manera que para ello determinados hombres, con sus experiencias y su propia interpretación, significan para otros un prototipo productivo, una fuerza que despierta y también una norma"<sup>75</sup>. Por ello, la autointerpretación se da en el ser humano, en lo histórico-categorial de su existencia, en la manera como nos desenvolvemos ante nosotros mismos y ante el mundo, buscando asumir los elementos del reinado del Señor en la historia personal y comunitaria.

Teniendo en cuenta el criterio de interpretación categorial, "se concluye que la comunidad es el ambiente en donde se garantiza la autenticidad de las determinaciones categoriales en cuanto manifestación histórica de la revelación trascendental. O con mayor precisión, la comunidad es el lugar más auténtico donde sucede la palabra de Dios revelante"<sup>76</sup>. Por tanto, en este ambiente fraterno se toma conciencia que "la propia vocación, la propia libertad y la propia originalidad son dones de Dios para la plenitud y el servicio del mundo"<sup>77</sup> como manifestación concreta del reinado del Altísimo en nuestra sociedad.

La comunidad es el ambiente donde se interpreta categorialmente la exteriorización. Sin embargo, para que los actos libres, sean coherentes y auténticos, el ser humano debe asumir su existencia, y orientar sus actos hacia la

---

<sup>74</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 189.

<sup>75</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 196.

<sup>76</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 225.

<sup>77</sup> *Aparecida* no. 111.

voluntad del Todopoderoso, esto debe realizarlo desde su libertad y dentro del orden del amor. Por tanto, orientar nuestros actos libres, a la voluntad del Creador, significa que nuestros actos deben estar sostenidos, por el criterio de trascendencia<sup>78</sup>.

Nuestros actos deben estar orientados hacia el absoluto, a su voluntad, sin embargo "el conocimiento de la voluntad de Dios solo aparece como coexperiencia en la experiencia inmediata o empírica que el hombre tiene de sus propios actos libres que concretizan su existencia en la cotidianidad de su vida frente al mundo y en el mundo"<sup>79</sup>. Por ello, el reinado del Creador, manifestada en su voluntad, se hace presente, en los actos libres que realizan varones y mujeres, dentro de la comunidad.

La exteriorización categorial se da en el ser humano y su historia; en la medida, en que la persona acoge el don que le ha sido otorgado gratuitamente; "esto quiere decir, que el grado de verdad y de certeza del conocimiento de la libre acción de la voluntad de Dios o su revelación depende de la autenticidad con la cual el hombre ejerce su libertad al asumir responsable y libremente la estructura a priori de su propia existencia"<sup>80</sup>.

Por lo tanto, en el proceso de asumir cada persona su existencia; "el hombre se sabe orientado en su propio conocer y actuar; por la misma razón, la experiencia inmediata y directa o categorial la constituyen nuestros actos de conocer, juzgar, desear, decidir y actuar en cuanto son orientados trascendentalmente hacia el ser

---

<sup>78</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 190.

<sup>79</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 192-193.

<sup>80</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 193-194.

absoluto"<sup>81</sup>. De esta forma, lo que somos y lo que sucede en cada ser humano, como parte del mundo y frente al entorno, están guiados por el acto creador del Altísimo y los valores de su reinado.

En la experiencia comunitaria, el ser humano toma conciencia de que "somos autotranscendentes en los otros porque el mismo Dios es autotranscendente en nosotros. Sin embargo, es el otro como valor óntico, el que provoca sentimientos y son estos los que despejan el existencial divino para que dinamice y oriente las respuestas categoriales a ese otro que interroga y exige"<sup>82</sup>. Asimismo, es el mundo, son los otros, quienes nos interpelan y nos mueven a dar respuestas concretas desde nuestra libertad y responsabilidad, manifestando de este modo el reinado del Señor en un contexto concreto.

La persona, en la medida que conoce y ama al Todopoderoso, experimenta la necesidad de compartir con los demás<sup>83</sup>. De esta manera, "la autotranscendencia del hombre en el otro, en su hermano, ya es de por sí una interpretación concreta de la revelación de Dios en él y por lo tanto esa autotranscendencia del hombre en el otro se convierte en un criterio que identifica la revelación de Dios"<sup>84</sup>. De este modo, en el encuentro con el otro, cada ser humano tiene la oportunidad de abrirse al Todopoderoso y acoger su reinado.

Por consiguiente, "la tendencia hacia el 'otro' en nuestras operaciones intencionales es la que concretiza el existencial divino, que con su poder nos saca

---

<sup>81</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 79.

<sup>82</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 253.

<sup>83</sup> Cfr. *Aparecida* no. 278.

<sup>84</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 330.

de nosotros mismos liberándonos de nuestra finitud encerrada en sí misma y nos hace trascender hacia el otro, pero precisamente por mediación del otro"<sup>85</sup>. De esta manera, "el ser humano es llamado constantemente a caminar siempre más al encuentro del otro, convivir con el diferente, aceptarlo y ser aceptado por él"<sup>86</sup>

#### **1.4.1 La revelación categorial desde la libertad y la responsabilidad.**

El ser humano es capaz de interpretar categorialmente el revelamiento, gracias a su estructura, a la experiencia personal orientada hacia el Altísimo y su reinado. De este modo, teniendo en cuenta el criterio de trascendencia, cada persona en sí misma y dentro de la comunidad, puede acoger la exteriorización del Creador como don gratuito, que interpela a la persona para dar respuestas desde su libertad y responsabilidad, buscando siempre en cada interpretación categorial, la voluntad salvífica del Todopoderoso. Por lo tanto, la declaración categorial se hace presente en la persona desde su libertad y responsabilidad, la cual mencionaremos a continuación.

"La libertad del hombre en su más primigenio y original sentido consiste en asumir autónoma y responsablemente su propia mismidad, tomando en sus propias manos la realización concreta de su existencia. Ahora bien esto solo puede hacerse en el ámbito de la peculiaridad específica espacio-temporal de la historicidad humana"<sup>87</sup>. De esta manera, la auténtica libertad es señal de la

---

<sup>85</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 255.

<sup>86</sup> *Aparecida* no. 514.

<sup>87</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 227.

presencia del Todopoderoso en el ser humano; de modo que, libremente las personas puedan buscar a su Creador y adherirse a Él<sup>88</sup>.

Así, la libertad como parte constitutiva de la persona es un don, una tarea y una llamada que hace presente el reinado del Creador en las opciones que realiza día tras día. Desde el libre albedrío, varones y mujeres se sienten interrogados, para que se realicen a sí mismos responsablemente, transformando su realidad y el entorno donde construyen su proyecto de vida. Por tanto, la autodeterminación del ser humano es una respuesta responsable, llamada a transformarse y a modificar el contexto espacio-temporal de su ambiente, manifestando en este proceso los valores y actitudes del reinado del Altísimo<sup>89</sup>.

Por consiguiente, "la libertad es ante todo la entrega del sujeto a sí mismo, de modo que la libertad en su esencia fundamental tiende al sujeto como tal y como un todo. En la libertad real, el sujeto se refiere a sí mismo, se entiende y pone a sí mismo, a la postre no hace algo, sino que se hace a sí mismo"<sup>90</sup>. De esta manera, cuando la persona hace uso de su libre albedrío, se está mostrando a sí mismo, dando a conocer mediante sus obras la exteriorización categorial del reinado del Todopoderoso.

Teniendo en cuenta lo mencionado, podemos decir que "la subjetividad del hombre (su libertad) y su historicidad (actuada en la historia) constituyen pues las dimensiones humanas, en las que puede acontecer el evento absolutamente

---

<sup>88</sup> Cfr. *Gaudium et Spes* no. 17.

<sup>89</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 29.

<sup>90</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 121.

gratuito de la autorrevelación de Dios<sup>91</sup>. En otras palabras, el ser humano desarrolla su existencia creando su historia, y en este contexto, mediante sus opciones libres y responsables, las personas hacen presente categorialmente el reinado del Todopoderoso.

Por consiguiente, "la libertad es libertad en y a través de una historia espacio-temporal y dentro de ésta es precisamente libertad del sujeto para sí mismo"<sup>92</sup>. De esta manera, "la libertad es un acto único y singular -si bien en la temporalidad y la historia-, es la autorealización de un único sujeto, el cual debe pasar siempre y en todas partes a través de una mediación objetiva, mundana e histórica de las acciones particulares"<sup>93</sup>, manifestando de este modo, la declaración categorial en el entorno, ahí donde la comunidad construye su historia.

La exteriorización categorial se hace presente en contextos espacio-temporales, en la medida, en que el hombre llegue a asumir su propia existencia, desde su misma libertad. "El hombre está en el mundo, no meramente para sobrevivir, sino precisamente para actuar y actuarse como hombre, a saber, para realizarse en aquello que lo diversifica de la naturaleza, en conciencia de sí mismo y en su libertad"<sup>94</sup>. El ser humano cuando llegue a asumir libremente su existencia, podrá interpretar categorialmente la declaración del reinado del Todopoderoso, que se da en sí mismo, y que acontece en su historia personal y en aquellos con quienes entra en contacto.

---

<sup>91</sup> ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 63.

<sup>92</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 122.

<sup>93</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 123.

<sup>94</sup> ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 23.

El ser humano trasciende en sus actos cuando hace uso de su libre albedrío; es decir, sale de sí mismo hacia el otro, y de este modo, muestra el criterio de trascendencia en las obras que realiza cada día. Por tanto, varones y mujeres viven su experiencia de libertad, desde su existencia, no como algo propio, sino como aquello que le ha sido otorgado<sup>95</sup>. De esta manera, las personas en sus decisiones libres, orientadas a la voluntad del Altísimo pueden manifestar la declaración trascendental en hechos categoriales, haciendo presente el reinado del Todopoderoso en un contexto espacio-temporal.

"Dios es amor y vive en sí mismo un misterio personal de amor"<sup>96</sup>; de esta manera, "su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos"<sup>97</sup>. Por ello, la perfección de la persona y la transformación de su entorno se consigue desde el mandamiento nuevo del amor<sup>98</sup>. De esta manera, el ser humano que hace uso de su libre albedrío orientado por el amor, será capaz de manifestar categorialmente el reinado del Creador.

La libertad está acompañada constantemente por la responsabilidad; de este modo, en todo su proceso vital, "el hombre al decidir responsablemente su propia existencia está también afirmando necesariamente, al mismo tiempo, la posición necesaria, a saber, la autocomunicación divina, como condición de posibilidad a priori para poder existir"<sup>99</sup>. Por ello, manifestada en la persona la exteriorización

---

<sup>95</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 29.

<sup>96</sup> *Aparecida* no. 115.

<sup>97</sup> *Aparecida* no. 380.

<sup>98</sup> Cfr. *Gaudium et Spes* no. 38.

<sup>99</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 232-233.

trascendental y asumida libremente por él, se siente responsable para salir de sí mismo, e ir al encuentro de varones y mujeres dando respuestas concretas a las diferentes necesidades de nuestra sociedad.

Por esta razón, "decidir responsablemente la existencia quiere decir, que el hombre concretiza, la voluntad de Dios ya en el plano real histórico, según su modo humano de proceder, esto es, por medio de sus operaciones libres categoriales de conocer y obrar en el mundo. Es esta, precisamente la revelación categorial"<sup>100</sup>. De esta manera, cuando la persona se apropia de su estructura, asume el reinado del Todopoderoso; de ahí que varones y mujeres deciden libre y responsablemente en el mundo, y frente a necesidades concretas, dan a conocer la voluntad del Altísimo en hechos categoriales.

Entendemos "el medio comunitario como lugar donde el hombre puede realizar la plenitud de su existencia, según la orientación del existencial trascendental, es por la misma razón, el lugar donde el hombre puede por medio de operaciones categoriales acoger la voluntad de Dios, en cuanto creador, como su propia voluntad libremente decidida"<sup>101</sup>. Por consiguiente, "la comunidad es el medio vital donde los individuos experimentan la autocomunicación de Dios en ellos mismos, al experimentar de modo directo sus propios actos también trascendentales en cuanto que por ellos el individuo sale de sí mismo en función de los otros"<sup>102</sup>.

De esta manera, "el hombre se hace más hombre actuando su vinculación a la comunidad humana y a la naturaleza, transformando la naturaleza y modificando

---

<sup>100</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 233.

<sup>101</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 228.

<sup>102</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 245.

así su relación a ella, humanizándola, haciéndola expresión de su pensar-decidir-  
obrar, e integrándola así en la historia"<sup>103</sup>. Por ello, "El Todopoderoso que tiene  
presente a todos con un cuidado paterno, en su designio salvífico ha querido  
formar una sola familia donde los seres humanos lleguen a ser hermanos"<sup>104</sup>

Por otra parte, otorgada la libertad en el existencial humano; el reinado del  
Altísimo, podría no ser aceptada; ya que la persona es capaz de optar por una  
orientación diferente. De este modo, aceptar o rechazar la declaración del Señor y  
su reinado depende del libre albedrío de varones y mujeres. "En efecto, el hombre  
podría, según el modo libre de ejecutar su existencia por medio de la propia  
decisión libre de su pensar y obrar, establecer su propia posición, contrapuesta a  
la orientación trascendental ya puesta por el ser absoluto, y por lo tanto en la  
dirección del existencial finito espacio temporal en cuanto que es un ser  
material"<sup>105</sup>.

---

<sup>103</sup> ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 50.

<sup>104</sup> Cfr. *Gaudium et Spes* no. 24.

<sup>105</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 227-228.

## **2. El reinado de Dios en la experiencia de Cristo.**

Cuando el ser humano asume su existencia, el reinado del Altísimo se hace presente en la historia de la persona, la comunidad y la sociedad; de este modo, desde la libertad que le ha sido otorgada como un don, el individuo revela su presencia como un regalo y una oportunidad de crecimiento para él y el 'otro'. Por ello, varones y mujeres después de vivir la experiencia del Creador en su subsistencia, exteriorizan la gracia divina, mediante la apertura hacia el 'otro'; manifestando así, desde sus actos intencionales un ambiente de fraternidad en los diferentes contextos.

Asimismo, el Padre ama el cosmos, y en ella, al ser humano; por ello, el Creador desde su libertad y voluntad envía a su Hijo, para que haciéndose uno entre nosotros, muestre el camino del reinado del Todopoderoso en los ambientes socio-culturales de nuestra realidad. De esta manera, el Salvador manifiesta con su testimonio, el reinado del Creador en los diferentes ambientes; así el Nazareno mediante aquellos actos que humanizan acoge a todos como hermanos, sin hacer distinción alguna. Por otra parte, Jesucristo desde su nacimiento hasta su vida pública, percibe también cómo la persona al no asumir su existencia puede colocar el reinado de injusticia por encima de la gloria del Altísimo.

Por ello, en este capítulo trataremos acerca de la presencia del Nazareno en medio del pueblo, en su experiencia dentro de la comunidad; y cómo desde ahí, muestra el hombre nuevo, capaz de instaurar el reinado del Todopoderoso, mediante el amor al Padre y al prójimo.

## **2.1 El Unigénito se hizo hombre.**

La encarnación del Hijo del Altísimo es en sí misma, la revelación por excelencia, donde el Verbo toma la condición humana, manifestando el amor del Todopoderoso a la creación. Jesucristo verdaderamente Dios y hombre es el resultado del gran misterio donde se expresa la predilección del Creador hacia el ser máspreciado del cosmos, la persona. Asimismo, la declaración dada en la estructura terrena del Mesías, muestra la presencia del reinado del Señor que trasciende la esfera contingente<sup>106</sup>.

Así, el amor del Todopoderoso y su reinado se exterioriza en la historia de la humanidad, por medio de la encarnación; para que el Salvador desde sus acciones libres, recupere la unidad de nuestra filiación con el Creador<sup>107</sup>. De este modo, el Verbo fue enviado por el Padre, quién manifiesta su predilección por el ser humano revelando así a varones y mujeres la dignidad de ser hijos del Altísimo<sup>108</sup>.

### **2.1.1 La manifestación absoluta del Creador.**

El Dios-hombre es la declaración plena, de toda la actividad de autotranscendencia del cosmos, orientada hacia el Creador<sup>109</sup>. De esta forma, el Verbo haciéndose hombre exterioriza el reinado del Todopoderoso dentro de la sociedad; así Él

---

<sup>106</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 73.

<sup>107</sup> Cfr. Concilio Vaticano II. *Decreto Unitatis Redintegratio* no. 2, Bogotá: San Pablo, 2006.

<sup>108</sup> Cfr. Concilio Vaticano II. *Constitución Lumen Gentium* no. 3, Bogotá: San Pablo, 2006.

<sup>109</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 219.

acompaña a varones y mujeres incluso hasta la muerte, para restaurar la justicia y el amor, devolviendo al ser humano su dignidad<sup>110</sup>.

Asimismo, la comunicación del reinado del Creador en el Redentor<sup>111</sup> es auténtica para toda la humanidad; puesto que en este encuentro personal, el Nazareno descubre al hombre nuevo según el proyecto del Todopoderoso. Por ello, la unión entre el Altísimo y el individuo tiene como eje esencial, la comunicación de su reinado, por medio de la gracia del Padre. De esta manera, el Salvador en su estructura terrena manifiesta el revelamiento de la gloria, dando a conocer con su presencia el misterio de amor para la creación<sup>112</sup>

Por consiguiente, la comunicación gratuita del Altísimo al ser humano llega a su plenitud en la persona del Nazareno, puesto que en Él se hace palpable el misterio de caridad, exteriorizada a lo largo de la historia de la salvación. Por ello, la presencia de Jesucristo, es para todo ser humano el camino y verdadero criterio para encarnar, los valores del reinado del Todopoderoso en una estructura social determinada<sup>113</sup>.

Por otra parte, la comunicación entre el Padre y el Hijo es una ofrenda de caridad del Todopoderoso a la creación. De este modo, por medio de la persona del Mesías se trasmite el mensaje de humanización a varones y mujeres de nuestros contextos. Así, el Creador en Jesús se hace Padre del ser humano; por ello,

---

<sup>110</sup> Cfr. Carta Encíclica *Deus Caritas Est* no. 10.

<sup>111</sup> En adelante utilizaré como sinónimo de Jesucristo los nombres: Jesús, Cristo, Nazareno, Redentor, Mesías, Salvador.

<sup>112</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 242.

<sup>113</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 213.

mediante la paternidad divina, llegamos a ser hermanos adoptivos del Salvador, mostrando una nueva dimensión del reinado del Altísimo<sup>114</sup>.

De esta forma, la manifestación absoluta llega a su punto culmen en la creación, cuando el Todopoderoso se comunica a la humanidad, por medio del Verbo encarnado. Así, Cristo en su condición de persona exterioriza la voluntad del Altísimo creando estructuras fraternas. Por lo tanto, Jesucristo es el modelo por excelencia, de la declaración del reinado del Creador en nuestras organizaciones sociales<sup>115</sup>.

El Todopoderoso envía a su Hijo, la Palabra eterna que ilumina a varones y mujeres de todos los contextos, para que viviendo en el mundo, en una cultura específica, muestre los secretos del Padre. Así, el Redentor se encarna en la historia de la humanidad, habla palabras de vida, llevando en su propio ser y obrar el mensaje del reinado del Altísimo, un anuncio de conversión para formar una sociedad más justa y solidaria<sup>116</sup>.

Por lo tanto, "El Verbo se hizo hombre significa La palabra divina se hizo palabra humana: el Hijo de Dios se apropió la capacidad de autorrevelación implicada en la espiritualidad-corporeidad humana y así reveló a los hombres en signos humanos su propio misterio, a saber, el misterio personal intradivino"<sup>117</sup>. Por consiguiente, Jesús con sus palabras y acciones hizo presente el reinado del Creador en la historia de la humanidad.

---

<sup>114</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 74-75.

<sup>115</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 212.

<sup>116</sup> Cfr. *Dei Verbum no. 4*.

<sup>117</sup> ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 76.

### 2.1.2 El hijo de Dios es verdaderamente hombre.

En la plenitud de los tiempos el Verbo fue enviado por el Padre, nació bajo el dominio de la ley para liberar al pueblo de aquellas normas que los esclavizaban. Verdaderamente hombre el Nazareno manifestó a varones y mujeres su condición de hijos adoptivos del Todopoderoso. Asimismo, el Creador envió el Espíritu a la subsistencia de la humanidad para que clame constantemente ¡Abbá!<sup>118</sup>.

Jesucristo forma parte del contexto social, de la historia de la humanidad, de la cultura donde nació de mujer; en este ambiente, Él aprendió el verdadero sentido de su existencia terrena<sup>119</sup>. El Salvador en contacto con las personas toma conciencia de su misión, para anunciar el reinado de vida del Altísimo a los que sufren injusticias; y de este modo, humaniza lo que estaba perdido<sup>120</sup>. Por ello, el Mesías desde su materialidad, finitud y sus intervenciones muestra el camino de redención en la historia<sup>121</sup>.

Por consiguiente, "el Hijo de Dios se hizo hombre como nosotros, apropiándose todas las dimensiones de nuestra existencia (excepto el pecado) y todas las formas de expresión, que son propias de nuestro ser espiritual-corpóreo: el conocimiento auténticamente humano (sensaciones-imágenes-conceptos, etc.), la libertad (cuyo ejercicio es inseparable de las imágenes y conceptos)"<sup>122</sup>. Por ello, el Mesías desde su condición humana manifestó la posibilidad de vivir los valores del reinado del Todopoderoso en una estructura social.

---

<sup>118</sup> Cfr. *Aparecida* no. 241.

<sup>119</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 235.

<sup>120</sup> Cfr. *Lumen Gentium* no. 8.

<sup>121</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 237.

<sup>122</sup> ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 83.

"Jesús es aquel que, a través de lo que llamamos su obediencia, su oración, su destino de muerte libremente aceptado, ha realizado también la aceptación de la gracia y de la inmediatez divina que Dios le ha dado y que él posee como hombre"<sup>123</sup>. De este modo, en la experiencia humana del Redentor se da un encuentro con el Creador; por ello, en las palabras del Nazareno encontramos la cercanía del Padre, que nos ama en la humanidad de Cristo<sup>124</sup>.

Por consiguiente, el Salvador es idéntico a nosotros excepto en todo aquello que deshumaniza; así, en la integridad del Redentor se manifiesta la plenitud del reinado del Creador mediante el testimonio visible de su obrar frente a todo ser humano. Así, Cristo al poner en acto su existencia, en una estructura social determinada, exterioriza el amor del Padre en las necesidades concretas del ser humano<sup>125</sup>.

Por lo tanto, el Mesías es verdaderamente hombre, y por tanto sin el pecado; Él desde su constitución humana asume su existencia y experimenta aquella comunicación gratuita del Creador en un determinado contexto; de esta manera, el Nazareno acepta el reinado del Todopoderoso en su subsistencia. Por ello, en Jesucristo, varones y mujeres de todos los tiempos están llamados a vivir la experiencia de entrar en contacto con el Altísimo y optar por los valores del reinado del Todopoderoso; para que de este modo, puedan comprometerse en un camino constante de conversión<sup>126</sup>.

---

<sup>123</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 235.

<sup>124</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 99.

<sup>125</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 266

<sup>126</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 236.

## **2.2 Jesucristo en un lugar y tiempo.**

El Nazareno habitó en una estructura socio-política determinada, viviendo bajo determinadas normas en el ambiente cultural propio de la época. El Salvador en Nazaret experimentó su existencia en un grupo familiar; en este pequeño pueblo aprendió a ver la hermosura de la naturaleza y los frutos que se producen a lo largo del año. En esta comunidad comprendió lo esencial de la vida religiosa y logró percibir la manifestación de la presencia del reinado del Creador desde la sencillez de un pueblo creyente.

### **2.2.1 Situación socio-política.**

Jesucristo nació en Belén de Judea, luego por algún tiempo llegó a vivir con sus padres en Egipto; posteriormente fueron a Nazaret donde Jesús creció en sabiduría e inteligencia. El pueblo donde el Redentor pasó su niñez, adolescencia, juventud y madurez, era un ambiente oprimido en todo los aspectos de su organización como cultura: en lo político, bajo la dominación romana; en lo social, por la aristocracia y los saduceos; en lo económico, por los impuestos del imperio; en lo religioso, por las prescripciones de los doctores de la ley<sup>127</sup>

Es necesario mencionar también en la organización socio-política de Israel, al grupo de los 'Celotes', que buscaba la liberación del pueblo. La esperanza de los Celotes tenía como principio la fuerza; y de este modo, a través de la agresión instaurar la independencia, que habían perdido en el transcurso de su historia.<sup>128</sup>

---

<sup>127</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 155.

<sup>128</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 166.

El Salvador asumió la condición humana en el contexto social y político de Palestina; por ello, perteneció en su totalidad a la estructura cultural de su tiempo. Asimismo, el nacimiento del Mesías tuvo lugar en una familia de obreros; y de este modo, desarrolló su existencia en un pueblo pequeño conformado por campesinos. Por tanto, la vida del Nazareno transcurrió en una Galilea donde constantemente se realizaban levantamientos populares, y en una estructura social sacudida por la agresión del ejército romano<sup>129</sup>.

Por consiguiente, la estructura social, política, económica y cultural en tiempos de Jesús, estaba conformada por una minoría, que poseía todo lo necesario para llevar una vida de abundancia, y muchos pobres que trabajaban duramente para conseguir el sustento diario. Una organización humana donde los pequeños grupos de gobernantes estaban instalados con el poder, y la gran mayoría del pueblo vivía oprimido, teniendo como única esperanza las promesas de vida del Todopoderoso<sup>130</sup>

Por lo tanto, en este contexto diverso y complejo de Palestina, se escuchó por vez primera, el anuncio de la llegada inminente del reinado del Altísimo, en un lenguaje tan sencillo como extraordinario. Por ello, el testimonio de vida de Jesucristo, exhorta a varones y mujeres de todos los tiempos, a asumir los valores de la gloria del Todopoderoso en la historia de la humanidad, un camino que se realiza desde la fe y la esperanza<sup>131</sup>.

---

<sup>129</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 165.

<sup>130</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 169.

<sup>131</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 164.

### 2.2.2 La vida del Redentor en Nazaret.

La vida de Cristo por muchos años transcurrió en la población de Nazaret; por ello, Él no era un desconocido para los habitantes que conformaban la villa. Las personas de aquella aldea sabían que Jesús se había criado desde niño en estos contextos, ellos conocían a José, María y a todos los familiares cercanos del Nazareno. Los campesinos del lugar sabían que Jesucristo era el hijo de un artesano, pues conocían la profesión de su padre y las actividades que realizaba su madre dentro de la comunidad<sup>132</sup>.

Asimismo "Como todos los niños de Nazaret, Jesús vivió los siete u ocho primeros años de su vida bajo el cuidado de su madre y de las mujeres de su grupo familiar. En estas aldeas de Galilea, los niños eran los miembros más débiles y vulnerables, los primeros en sufrir las consecuencias del hambre, la desnutrición y la enfermedad"<sup>133</sup>

El Redentor vivió en una casa humilde, captando hasta en sus menores detalles, la vida de cada día, Él sabe donde se puede colocar el candil en el hogar. Así, Jesús conoce lo fácil que es penetrar en algunas de estas casas, y comprende lo que se vive en las familias. El Nazareno ha observado cómo su madre utiliza un trozo de levadura para elaborar el pan. También, el Salvador ha escuchado con frecuencia cómo los niños piden panecillo a sus padres, y en ocasiones Él ha sentido cómo alguien se levanta de noche para atender la petición de un amigo<sup>134</sup>.

---

<sup>132</sup> Cfr. PAGOLA, José Antonio, Jesús Aproximación histórica, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 2010, p. 41

<sup>133</sup> PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 46.

<sup>134</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 43.

Por lo tanto, la familia de Jesús estaba ubicada en la pequeña población de Nazaret; en este contexto cultural, abandonar el grupo familiar implicaba perder la vinculación con el ambiente protector y con el pueblo. Sin embargo, llegó el día en que Jesucristo deja su tierra, el hogar donde creció, porque Él busca una comunidad sin límites de territorio o cultura, donde varones y mujeres estén dispuestos a hacer la voluntad del Padre en los diferentes contextos sociales, instaurando de esta manera un reinado de fraternidad<sup>135</sup>.

### **2.2.3 La experiencia del Nazareno con la naturaleza.**

El pueblo de Nazaret estaba conformada en su gran mayoría por personas sencillas que buscaban con su trabajo el sustento de cada día; de esta manera, los artesanos y campesinos formaban la estructura social de la aldea. En este contexto, el Salvador aprendió en contacto con las personas, lo maravilloso que es el Padre, puesto que siempre se preocupa de su pueblo, otorgándoles los frutos de la tierra; por ello en medio de la gente humilde proclamó el reinado del Altísimo.

De este modo, el Mesías está integrado totalmente en la cultura y conoce muy bien el ambiente de aquellas personas que trabajan diariamente en el campo, comprende el cuidado que debe tener el campesino, para arar en línea recta sin tener la necesidad de mirar hacia atrás. El Salvador observa como crecen las semillas sin que el labrador sepa que ocurre, ve lo difícil que es separar el trigo de la cizaña y la paciencia que se debe tener con la higuera que no da frutos<sup>136</sup>.

---

<sup>135</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 45.

<sup>136</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 48-49.

Por lo tanto, vivir en el poblado de Nazaret es entrar en contacto con el campo y las personas que buscan el sustento diario en la naturaleza. Así, el Redentor al crecer en esta aldea aprendió a ver las bondades de la tierra y de su gente; por ello, cuando anunció en su vida pública el reinado del Altísimo, lo realizó desde su propia experiencia desarrollada en medio de un pueblo sencillo. De esta manera, Jesús utilizó todos los elementos humildes de varones y mujeres que trabajan en el campo, para dar a conocer el reinado del Todopoderoso desde un lenguaje cercano y comprensible<sup>137</sup>.

#### **2.2.4 La experiencia religiosa de Jesús.**

Los grandes maestros de la ley difícilmente llegaban al poblado de Nazaret; por eso eran los mismos habitantes de la aldea, quienes se ocupaban de alimentar su fe en la vida de cada hogar. Las familias de esta villa, tenían una experiencia de Dios de carácter conservador y elemental; por ello, la fe de Jesús fue alimentándose en lo esencial de la experiencia religiosa que se vivía en este pueblo sencillo de Galilea<sup>138</sup>.

Así, "la fe de Jesús fue creciendo en este clima religioso de su aldea, en las reuniones del sábado y en las grandes fiestas de Israel, pero sobre todo fue en el seno de su familia donde pudo alimentarse de la fe de sus padres, conocer el sentido profundo de las tradiciones y aprender a orar a Dios"<sup>139</sup>. Por ello, el Nazareno en el calor de su hogar experimentaba el reinado del Padre en la cercanía de José y María.

---

<sup>137</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 44.

<sup>138</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 50.

<sup>139</sup> PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 55.

Asimismo, en la experiencia religiosa de Jesucristo, el sábado era un día de descanso para la familia en su totalidad. Para aquellos habitantes, el séptimo día era una celebración que acontecía en torno al hogar y tenía su momento más dichoso en la comida familiar, que era mejor y más abundante que durante la semana. Entendían el sábado como un regalo del Creador, donde podían recordar que el Altísimo los había liberado de la esclavitud, para disfrutar de una tierra propia; por ello, mas adelante Jesús dirá: el sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado<sup>140</sup>.

Por consiguiente, el Salvador vivió como toda persona su experiencia religiosa dentro del poblado de Nazaret, en contacto con los habitantes de su ambiente. El Mesías aceptó toda la tradición de su cultura, la vida religiosa, la organización de la sinagoga, los preceptos que se celebraban, los usos y costumbres, la ley como norma de vida, la Sagrada escritura y el Templo como lugar de adoración. Sin embargo, con sus palabras y testimonio manifestó lo esencial de toda esta cultura religiosa: el amor al Altísimo y al prójimo, como criterio de vida<sup>141</sup>.

Por lo tanto, la experiencia religiosa de Jesucristo se da en medio del pueblo, teniendo como elemento esencial el amor al Padre. De esta forma, Cristo vive en su existencia el reinado del Todopoderoso como una gracia otorgada por el Creador, y transmitida a todos aquellos que estén dispuestos a abrir su existencia al don gratuito del Altísimo<sup>142</sup>.

---

<sup>140</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 52-53.

<sup>141</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 292.

<sup>142</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 91.

### 2.3 Jesucristo el hombre nuevo.

El Salvador con su existencia terrena, manifestó la novedad del ser humano que consiste en revelar el reinado del Señor, mediante las acciones diarias dentro de una estructura social concreta. Por otra parte, el Redentor declara la paternidad del Creador, por ello Cristo lo llama 'Abba'; así, el Nazareno exterioriza su filiación divina y en Él nuestro ser hijos adoptivos del Altísimo. Asimismo, Jesús asumió el reinado del Todopoderoso en su experiencia vital, desde la búsqueda constante de la voluntad del Padre, para devolver el verdadero sentido a la existencia del ser humano.

De esta manera, el Nazareno manifiesta una forma original de vivir con relación a Dios, el cosmos y el prójimo según el proyecto salvífico del Altísimo para varones y mujeres de nuestros contextos. Por ello, Jesús muestra la nueva humanidad, porque en Él se exterioriza la trascendentalidad de su persona, en un proceder categorial, libre e histórico, siempre en función del otro<sup>143</sup>.

Por consiguiente, en Jesucristo se aclara el criterio de trascendencia; mediante el misterio de la encarnación, para mostrar los valores del reinado del Altísimo en la organización cultural de su época y las estructuras sociales de todos los tiempos. Es decir, el Creador ama al ser humano; por ello, desde las palabras y obras de Cristo, el discípulo recibe la ternura del Padre; para formar un ambiente de comunión fraterna<sup>144</sup>.

---

<sup>143</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 241.

<sup>144</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 249.

Por lo tanto, Cristo es el hombre perfecto, el prototipo para toda experiencia del reinado del Altísimo; Él ha restaurado lo que había sido deformado por la deshumanización y el pecado. Por ello, la naturaleza de la persona es asumida por el Salvador; así, el Nazareno trabajó con manos de hombre, actuó con voluntad humana, amó con corazón de varones y mujeres, elevando nuestra dignidad a hijos de Dios<sup>145</sup>

Asimismo, Jesús con su testimonio de vida da a conocer el camino que debe realizar el ser humano, en la construcción del reinado del Altísimo; de esta forma el Nazareno muestra un itinerario que encarna los valores de fraternidad en un ambiente oprimido. En otras palabras, el criterio de la autocomunicación del Todopoderoso a la Creación es la apertura incondicional de la persona hacia sus semejantes, ésta es la experiencia de Cristo con el Padre y con el ambiente social de su época, como el legado para toda la humanidad<sup>146</sup>.

### **2.3.1 El Salvador manifiesta al Creador como Padre.**

Cristo es la revelación plena del reinado de Dios en el mundo; Él es la presencia misericordiosa del Creador en la historia de la humanidad. Por ello, Jesucristo mediante sus palabras y obras reveló a varones y mujeres, que el Todopoderoso es Padre. De este modo, aceptar la paternidad amorosa del Altísimo en nuestra existencia, es el primer paso para manifestar los valores del reinado divino en nuestros ambientes culturales.

---

<sup>145</sup> Cfr. *Gaudium et Spes* no. 22.

<sup>146</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 247.

Asimismo, las acciones que realiza Jesucristo en medio del pueblo exteriorizan su filiación divina, la dependencia y la comunión de vida que experimenta con el Padre. Por consiguiente, el Nazareno en la esencia de su existencia, vive la presencia amorosa del reinado del Altísimo, de quién recibe todo lo que hace. Una realidad paternal que mueve al Salvador a comunicar mediante palabras y obras, el gran misterio de filiación y unidad que el Todopoderoso otorga al ser humano por amor<sup>147</sup>.

Por ello, Jesucristo se dirige al Creador como Abba, el Padre que escucha a su hijo, cuando éste invoca su nombre; de este modo, la paternidad del Altísimo se hace presente en todo el proceso histórico de la humanidad. Así, el Mesías encarnado en una estructura social determinada, por su filiación divina, busca obedecer al Padre e interpretar su voluntad en la libre decisión que realiza constantemente, frente a cada acontecimiento personal y comunitario de su proceso vital<sup>148</sup>.

Asimismo, el Redentor llega a tomar conciencia de su filiación divina con el Todopoderoso por medio de la oración y el contacto con las personas de su época. Por ello, el Salvador manifiesta la paternidad del Altísimo; a través, de su modo singular de vivir, en un contexto espacio-temporal determinado. Por tanto, Jesús exterioriza esta cercanía del Creador, desde su manera de invocarlo como Padre misericordioso<sup>149</sup>.

---

<sup>147</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 69.

<sup>148</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 1057-1058.

<sup>149</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 1060.

De esta manera, cuando el Mesías libre, responsable y por propia voluntad se entrega al Padre, manifiesta con sus actos la donación de su persona a varones y mujeres, como el camino de humanización en la construcción del reinado del Todopoderoso<sup>150</sup>. Asimismo, el Nazareno comparte la vida que viene del Padre; por ello, Él pide a sus seguidores la obediencia a las Palabras del Creador, para que los discípulos manifiesten la caridad paternal del Altísimo en los diversos contextos mediante la solidaridad fraterna<sup>151</sup>.

Por lo tanto, en la experiencia de Jesús se manifestó un elemento importante del reinado divino que consiste en reconocer al Creador como Padre; de ahí, se dio la forma nueva como Él experimentó su relación con el Altísimo; desde su intimidad filial, el abandono confiado y la obediencia absoluta. Por consiguiente, el estilo de vida del Redentor exterioriza una actitud nueva del reinado del Todopoderoso en el pueblo de Israel<sup>152</sup>.

### **2.3.2 El Nazareno es Hijo de Dios.**

El reinado del Todopoderoso se concretiza en la experiencia vital del Salvador, cuando Él, reconoce la paternidad del Altísimo en su crecimiento personal y comunitario; por ello, le clama en la oración como Abba. De esta manera, el reinado divino se manifiesta en el Nazareno, a través de la comunión íntima con el Padre, donde reconoce su filiación divina y el proyecto de salvación para la humanidad.

---

<sup>150</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 167.

<sup>151</sup> Cfr. *Aparecida* no. 133.

<sup>152</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 182.

Jesucristo es el Unigénito del Creador, Él es verdaderamente Dios y hombre; por ello, su presencia encarnada en el pueblo de Israel es la prueba del gran amor que el Padre tiene con la humanidad; manifestando de este modo, la gloria del Altísimo en la estructura terrena del Nazareno. Asimismo, la filiación divina de Cristo se materializa en una entrega radical de sí mismo hacia las personas, con un especial cuidado de aquellos que sufren injusticias<sup>153</sup>.

Por consiguiente, el Redentor vivió una relación nueva con el Padre y que Él considera un camino de novedad para todo aquel que busca sinceramente la presencia del Creador. Así, el Salvador llega a percibir su filiación, puesto que en su existencia acontece la cercanía de la paternidad divina; manifestando así, una dimensión del reinado del Altísimo desde la imagen de familia<sup>154</sup>. Por tanto, el Nazareno en el secreto de su conciencia humana percibe su unión con el Padre y desde Él nuestro ser hijos adoptivos<sup>155</sup>.

Por ello, la decisión fundamental del Salvador, como Hijo del Todopoderoso, en la historia de la humanidad, se materializa a través de la entrega libre de su propia vida, en filial abandono al Padre por todos los hombres; manifestando de este modo, en su ser, la personificación del reinado divino. Así, la auténtica decisión humana del Nazareno, se concretiza en la apertura hacia el otro, en la aceptación incondicional de los demás, sin hacer distinción de raza o cultura<sup>156</sup>.

---

<sup>153</sup> Cfr. *Aparecida* no. 102.

<sup>154</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 299.

<sup>155</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 91.

<sup>156</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 92.

Por lo tanto, Jesucristo el hombre nuevo exterioriza el reinado del Creador en un contexto determinado, y por medio de su testimonio revela a varones y mujeres su dignidad de hijos adoptivos del Todopoderoso, una realidad que invita al discípulo a humanizar la sociedad desde la fraternidad. Por ello, Cristo a través de su mensaje, actos y actitudes en el pueblo de Israel, exterioriza su filiación divina con el Todopoderoso, presencia amorosa del Padre en la historia de la humanidad<sup>157</sup>.

### **2.3.3 Jesús busca la voluntad del Padre.**

La paternidad del Creador manifiesta la filiación divina que Jesucristo posee con el Padre; de esta manera, a través del Unigénito, se pone en evidencia, la cercanía gratuita del Todopoderoso con la humanidad . Por ello, Jesucristo al asumir su identidad de Hijo de Dios busca realizar la voluntad del Altísimo en su proceso vital y en la comunidad, para encaminar a las personas hacia una verdadera humanización.

Jesucristo después de su bautizo, fue conducido por el Espíritu Santo al desierto para preparar su misión; así, dio inicio a su vida pública, en medio del pueblo de Israel. El silencio, la oración y el ayuno ayudaron al Nazareno a discernir la voluntad del Padre; y de este modo, seguir el camino del reinado del Creador en aquella estructura social<sup>158</sup>. Por ello, el Salvador en el desierto muestra su opción radical por el Padre y la búsqueda constante de su voluntad, para crear lazos fraternos que trasciendan nuestra situación histórica<sup>159</sup>

---

<sup>157</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 84.

<sup>158</sup> Cfr. *Aparecida* no. 149.

<sup>159</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 242.

La vida terrena del Salvador era un camino de fidelidad al Padre donde su existencia fue una constante interpretación histórica de la voluntad del Todopoderoso que acontecía en Él<sup>160</sup>. Por ello, la presencia del Unigénito en el mundo manifiesta la voluntad del Padre que se encarna, a través de las decisiones libres de Jesús, en situaciones determinadas, creando sociedades fraternas, donde se pueda constatar el reinado del Creador<sup>161</sup>.

Asimismo, manifestar la voluntad del Padre como un 'don' de sí para el otro, fue para Jesús el camino que abrió el espacio comunitario entre sus discípulos, invitándoles a acoger la autocomunicación del reinado del Padre en la estructura de su existencia<sup>162</sup>. Por ello, el Redentor al asumir la voluntad del Altísimo en su subsistencia, determina su entrega absoluta en favor del otro, de aquellos que sufre procesos de injusticia<sup>163</sup>.

Por lo tanto, "El viaje de Jesús hasta la cruz fue una lucha por la obediencia incondicional a la voluntad de Dios, por encima de todo y de todos sus adversarios, inclusive la incompreensión de sus discípulos, personificados en la figura de Satán (Mc 8,33)"<sup>164</sup>. De esta manera, la vida obediente del Nazareno a la voluntad del Padre es el paradigma que asumieron los primeros seguidores, y el itinerario que debe realizar el discípulo, para formar una comunidad fraterna donde se exterioricen los valores del reinado del Todopoderoso<sup>165</sup>.

---

<sup>160</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 1021.

<sup>161</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 241.

<sup>162</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 248.

<sup>163</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 243.

<sup>164</sup> BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 997.

<sup>165</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 984.

### **2.3.4 El Redentor da sentido a la existencia humana.**

El reinado del Altísimo, que Jesucristo anuncio con palabras y obras, dio a conocer la paternidad del Creador, la filiación divina de Jesucristo, nuestra participación adoptiva de hijos del Todopoderoso y el compromiso para buscar constantemente la voluntad divina. Por ello, el Nazareno con su predicación y testimonio de vida ilumina la dignidad de la existencia humana; desde ahí, se puede entender el propósito del Salvador para dar sentido a aquello que había perdido su orientación original en la subsistencia de la persona.

Entendemos entonces que "Jesús fue un reformador radical. Como tal, rompe el dominio de la ley, que de hecho se pone en lugar de Dios (aunque ésta no era la intención auténtica de la ley y, nótese de paso, tampoco Pablo la interpreto así), lucha contra el legalismo, situándose más allá de una mera ética de actitud piadosa"<sup>166</sup>. De esta forma, el Nazareno recuerda que la verdadera ley nos debe ayudar a encontrarnos con el Creador, dando sentido a nuestra existencia de hijos del Todopoderoso en Cristo.

Por ello, la finalidad del Redentor con el grupo de discípulos fue crear un ambiente fraterno de comunión, teniendo como modelo su propio testimonio de unión con el Padre. Así, la autocomunicación amorosa del Todopoderoso orienta la existencia de varones y mujeres, para formar estructuras de humanización en los diferentes ordenamientos sociales<sup>167</sup>.

---

<sup>166</sup> RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 292-293.

<sup>167</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 253.

Sin embargo, la comunión fraterna que se generó en el pequeño grupo de discípulos, fue el principio de la misión fundamental del Nazareno; pues más tarde, esta labor se extendió a todo ser humano, que entró en contacto con el Salvador y sus seguidores. Una sociedad fraterna que orienta su estilo de vida mediante el criterio de trascendencia; que consiste, en salir de uno mismo para ir al encuentro del 'otro'; buscando concretizar la voluntad del Padre<sup>168</sup>.

Por lo tanto, el Redentor invita constantemente a encontrarnos con Él; para vincularnos estrechamente a su persona, asumiendo su predicación y testimonio como fuente de vida. Porque, la existencia terrena del Nazareno es la presencia del reinado de ternura del Todopoderoso; así, su estilo de vida es una forma concreta de asimilar los valores divinos, en la edificación de una sociedad fraterna, desde la caridad y solidaridad<sup>169</sup>.

#### **2.4 Jesucristo y el reinado de Dios.**

La vida pública del Nazareno fue una continua predicación acerca del reinado del Creador en la historia de la humanidad; por ello, el Redentor consagró su vida al servicio de ésta realidad inminente. Por otra parte, "Si Dios viene a reinar, no es para manifestar su poderío por encima de todos, sino para manifestar su bondad y hacerla efectiva. Es curioso observar cómo Jesús, que habla constantemente del reino de Dios, no llama a Dios rey, sino padre"<sup>170</sup>

---

<sup>168</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 250.

<sup>169</sup> Cfr. *Aparecida* no. 131.

<sup>170</sup> PAGOLA, *Jesús Aproximación histórica*, p. 101.

### **2.4.1 El Mesías y el mensaje del reinado del Altísimo.**

El mensaje que transmitió Jesucristo tiene un destino universal, ya que se hace presente en la historia individual y comunitaria de la humanidad, siempre que la persona sea capaz de abrir su existencia, a la gloria del Todopoderoso que continúa creando estructuras fraternas. Por consiguiente, el mandato de caridad, presente en el reinado del Creador fue transmitido desde el testimonio del Redentor, a todas las personas de nuestras culturas para crear ambientes de solidaridad<sup>171</sup>.

Por otra parte, Jesucristo explicó la presencia del reinado del Altísimo en parábolas breves, en donde utiliza imágenes conocidas por el pueblo para revelar la manera de actuar del Todopoderoso en la creación entera. Así, el Salvador anunció la realidad divina, desde la experiencia personal, en el contacto con la gente sencilla. Por ello, aquellos que escuchaban al Redentor, encontraban en Él, el actuar del Creador presente en la historia de la humanidad<sup>172</sup>.

Así, "cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca el dracma, del padre que sale al encuentro de su hijo pródigo y lo abraza, no se trata sólo de meras palabras, sino de la explicación de su propio ser y actuar"<sup>173</sup>. Por ello, el Nazareno transmitió la presencia del reinado del Creador, desde un modo particular de enseñar; a través de una forma de actuar y mediante un estilo de vida en un contexto determinado.

---

<sup>171</sup> Cfr. *Aparecida* no. 382.

<sup>172</sup> Cfr. BAENA, *Fenomenología de la Revelación*, p. 1059.

<sup>173</sup> *Aparecida* no. 242.

Por ello, la predicación del reinado del Altísimo busca llevar a las personas hacia un proceso constante de conversión; donde se asumen los valores que llevan a construir una sociedad fraterna, en aquellos lugares donde se viven procesos de deshumanización<sup>174</sup>. Por consiguiente, el Salvador manifiesta que la cercanía del reinado del Todopoderoso se concretiza en la realidad humana, en nuestros contextos, cuando tomamos la decisión de abrir nuestra existencia a su gloria<sup>175</sup>.

Podemos decir entonces, que el mensaje de Jesucristo, transmitido en su vida pública, por expresiones humanas, ya sean conceptos, símbolos, acciones o signos, son aceptadas por las personas sencillas, como las palabras del mismo Padre. Asimismo, los discípulos aceptaron la predicación del reinado del Altísimo, cuando entendieron que Jesús es el Cristo, el Unigénito que había tomado la condición humana para transmitir la voluntad del Todopoderoso mediante signos fraternos de unidad<sup>176</sup>.

Por lo tanto, Jesucristo con su predicación, no solo denuncia todo aquello que se opone al reinado del Todopoderoso en una estructura social; sino muestra un nuevo estilo de vida, creando ambientes fraternos según la voluntad del Padre. De este modo, el Redentor habla de la conversión personal y busca introducir en el pueblo un nuevo modelo de comportamiento social, que sea fruto de nuestra cercanía al Altísimo<sup>177</sup>.

---

<sup>174</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 293.

<sup>175</sup> Cfr. RAHNER, *Curso Fundamental Sobre la Fe*, p. 297.

<sup>176</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 72.

<sup>177</sup> Cfr. PAGOLA, *Jesús Aproximación histórica*, p. 110.

#### **2.4.2 El Nazareno y su consagración al reinado del Padre.**

La entrega exclusiva de Jesucristo, en medio del pueblo, siempre estuvo orientada por la predicación del reinado del Todopoderoso mediante sus palabras y obras. De esta manera, el Nazareno se consagró a ésta realidad divina, que se fue apoderando cada vez con más fuerza de su corazón, y que Él lo llamaba reino de Dios. Por tanto, el mensaje de la presencia del Creador fue para el Salvador la pasión de su vida, a la que se entregó totalmente. Así, el trabajador sencillo de Nazaret dedicó su existencia para ayudar al pueblo a aceptar y acoger el reinado divino del Altísimo<sup>178</sup>.

De esta forma, "es Jesús mismo el que recorre las aldeas invitando a todos a 'entrar' en el reino de Dios que está ya irrumpiendo en sus vidas. Esta misma tierra donde habitan se convierte ahora en el nuevo escenario para acoger la salvación"<sup>179</sup>. Por consiguiente, Jesucristo busca que todos en el pueblo reciban el mensaje del reinado divino y su presencia real mediante un comportamiento moral que crea lazos de fraternidad.

Por ello, el Redentor cuando llega a una aldea, busca el encuentro con los habitantes del ambiente, camina por las calles, se acerca a las casas deseando la paz a las madres y niños. Asimismo, el Salvador recorre el campo para hablar con los campesinos, siendo su lugar preferido la sinagoga o el lugar donde se reúnen las personas los sábados<sup>180</sup>.

---

<sup>178</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 61.

<sup>179</sup> PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 88.

<sup>180</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 87.

Por otra parte, se puede constatar que Cristo, observa en las personas de aquellas aldeas, el ambiente adecuado, para dar inicio al proceso de construcción del reinado del Altísimo. Así, en los campesinos de aquel ambiente, el Nazareno encuentra la auténtica tradición religiosa de Israel; ya que, la gente sencilla del campo conserva lo esencial de una verdadera experiencia de fe personal y comunitaria<sup>181</sup>.

Por lo tanto, Jesucristo mediante la predicación del reinado del Altísimo en el pequeño pueblo y en contacto directo con las personas, busca promover la dignidad humana; de esta forma, desea fortalecer la unión fraterna sin discriminación alguna. Por ello, el Salvador enseña las verdades religiosas a todo aquel que busca sinceramente la voluntad del Creador. Asimismo, el Redentor a la luz de la verdad prepara adecuadamente a varones y mujeres, para tener una experiencia más cercana del reinado del Todopoderoso<sup>182</sup>.

#### **2.4.3 La acogida del reinado del Creador.**

Jesucristo manifestó con su testimonio de vida, la manera de aceptar la presencia del Creador en la existencia humana; de este modo, la acogida del reinado del Todopoderoso comienza en el interior de las personas. Por ello, aceptar al Altísimo consiste en asumir la existencia como un regalo para el 'otro'. Por otra parte, acoger el reinado divino en nuestro 'ser' implica que el mal va siendo vencido por la justicia de Dios, creando así una comunidad fraterna<sup>183</sup>

---

<sup>181</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 89.

<sup>182</sup> Cfr. Concilio Vaticano II. *Decreto Ad Gentes* no. 12, Bogotá: San Pablo, 2006.

<sup>183</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 98.

Por ello, el Nazareno anuncia la llegada del reinado del Todopoderoso a las aldeas de aquel ambiente, para que las personas decidan acoger el mensaje con gozo y fe. Así, los campesinos de aquel lugar, se encuentran con un profeta apasionado por una vida más digna para todos; un mensajero que busca con todas sus fuerzas, anunciar al Padre para que el reinado de justicia y misericordia se extienda con alegría<sup>184</sup>.

Por consiguiente, el Redentor no pide que los campesinos sean los mejores cumplidores en pagar los diezmos, tampoco exhorta para que los sacerdotes observen con más pureza los sacrificios, menos aún se preocupa para que los escribas hagan cumplir todas las normas. El Salvador se preocupa para que varones y mujeres lleguen a liberarse de todo aquello que deshumaniza y hace sufrir<sup>185</sup>. Por ello, los campesinos perciben en Jesús algo nuevo; porque anuncia el reinado del Creador desde procesos de sanación individual y social<sup>186</sup>.

Por lo tanto, la vida terrena de Jesús está encaminada en generar una sociedad más saludable, en Él se manifiesta una rebeldía a los comportamientos patológicos de raíz religiosa. Por ello, se percibe en Cristo el esfuerzo por crear una sociedad más justa y solidaria; donde se ofrece el perdón a las personas hundidas en la culpabilidad. Asimismo, el Salvador acoge a los maltratados, libera del miedo y la inseguridad para vivir desde la confianza absoluta en el Padre<sup>187</sup>.

---

<sup>184</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 91.

<sup>185</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 99.

<sup>186</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 102.

<sup>187</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 104.

## 2.5 Jesucristo y el precepto del reinado de Dios.

La Sagrada Escritura afirma: "Si alguno dice: amo a Dios y aborrece a su hermano, es un mentiroso, pues quién no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quién no ve (1Jn 4, 20 )" <sup>188</sup>. Igualmente, el reinado del Todopoderoso se manifiesta en el amor<sup>189</sup> al Altísimo y al prójimo, en un contexto determinado de nuestra historia personal y comunitaria.

Jesucristo es la manifestación de la ternura del Todopoderoso a la humanidad; de este modo, en la cercanía con el Padre, el Nazareno experimentó que el Creador "es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él (1Jn 4, 16)"<sup>190</sup>. Por ello, el afecto abarca toda la creación, incluido el tiempo; así, en la caridad encontramos la presencia eterna del Altísimo<sup>191</sup>.

Asimismo, el Salvador nos reveló que el Creador es ternura; nos enseñó que la perfección humana se alcanza en el mandamiento de la caridad<sup>192</sup>. Por ello, el Padre quiere que la humanidad entera forme una sola familia, donde todos lleguemos a ser hermanos en Cristo; de ahí, que el afecto al Altísimo y al prójimo es el más importante de los preceptos<sup>193</sup>. Por tanto, el reinado del Todopoderoso resplandece ante varones y mujeres, por el testimonio de Jesucristo en medio del pueblo, que vino a servir, y crear lazos de fraternidad<sup>194</sup>.

---

<sup>188</sup> *Deus Caritas Est* no. 16.

<sup>189</sup> En adelante utilizaré como sinónimo de amor los términos: Caridad, ternura, querer, pasión, afecto.

<sup>190</sup> *Deus Caritas Est* no. 1.

<sup>191</sup> Cfr. *Deus Caritas Est* no. 6.

<sup>192</sup> Cfr. *Gaudium et Spes* no. 39.

<sup>193</sup> Cfr. *Gaudium et Spes* no. 27.

<sup>194</sup> Cfr. *Lumen Gentium* no. 5.

### 2.5.1 El amor al Padre y al prójimo.

El creyente judío recitaba en su oración: "Escucha Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas"<sup>195</sup>. Por ello, la prioridad del Nazareno consiste, en que las personas reconozcan al Padre como la fuente de su existencia, para asumir en Él un compromiso con el 'otro' en las diferentes realidades de nuestra sociedad<sup>196</sup>.

Jesucristo exteriorizó la oración que recitaba el creyente judío; de ahí, Él entendió que amar al Creador consiste en buscar a la oveja perdida, y dar esperanza a las personas extraviadas<sup>197</sup>. Por ello, en Jesús percibimos la caridad al prójimo, cuando se acerca al ciego, dignifica a la samaritana, alimenta al pueblo, cura a los enfermos, libera a los endemoniados. De esta forma, el reinado del Creador incluye a todos; y el Nazareno lo manifiesta así, come y bebe con los pecadores, entra en contacto con los leprosos, y deja acercarse a la mujer prostituta<sup>198</sup>.

Entendemos entonces, que el Redentor quiere al Altísimo, porque sale al encuentro de varones y mujeres, indigentes, pudientes, israelitas, forasteros, honestos y penitentes<sup>199</sup>. Asimismo, un ejemplo oportuno de la pasión por el 'otro' en Jesús la encontramos en la parábola del buen samaritano, donde el afecto es la respuesta a una necesidad concreta<sup>200</sup>.

---

<sup>195</sup> PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 50.

<sup>196</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 108.

<sup>197</sup> Cfr. *Deus Caritas Est* no. 12.

<sup>198</sup> Cfr. *Aparecida* no. 353.

<sup>199</sup> Cfr. *Aparecida* no. 147.

<sup>200</sup> Cfr. *Deus Caritas Est* no. 31a.

Por consiguiente, el Nazareno escucha el grito de ayuda de las personas, Él sale a su encuentro para que regresen al camino recto<sup>201</sup>. Así, el salvador defiende constantemente los derechos de los más débiles, fomentando la vida digna del ser humano. Por ello, Jesús en su actuar sana a los enfermos, da luz a los que viven en oscuridad e invita a los discípulos a comprometerse con la dignidad humana en las relaciones sociales justas; manifestando así el reinado del Creador en nuestros contextos<sup>202</sup>.

Asimismo, el reinado del Altísimo en la vida itinerante del Redentor es símbolo de libertad, caridad, fe y esperanza orientada en todo momento al servicio del más necesitado<sup>203</sup>. Por ello, el Salvador da a conocer la ternura del Padre en un camino de solidaridad, con aquellos que sufren procesos de deshumanización; proclamando la necesidad de justicia en las estructuras sociales<sup>204</sup>.

En otras palabras, Jesús da a conocer que el reinado del Creador se hace presente en aquellos que sufren injusticias, porque es consciente de las humillaciones que viven los campesinos sin poder defenderse, conoce bien el hambre de los niños desnutridos, y el llanto de rabia e impotencia de los agricultores cuando llegan los recaudadores para llevarse lo mejor de sus cosechas, por ello Jesús dirá: Dichosos los que no tienen nada porque de ellos es el reino del Altísimo<sup>205</sup>.

---

<sup>201</sup> Cfr. *Deus Caritas Est* no. 15.

<sup>202</sup> Cfr. *Aparecida* no. 112.

<sup>203</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 90

<sup>204</sup> Cfr. ALFARO, *Revelación cristiana*, p. 170.

<sup>205</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 105.

Asimismo, Jesucristo habla de aquellas familias que luchan para no perder su dignidad; Él se pone de parte de aquellas personas que viven procesos de deshumanización. Porque Jesús comprende que el Creador reina, en la medida en que brille la justicia ahí donde hay injusticia, esto revela que el Todopoderoso defiende a aquellos que sufren maltratos y no pueden llevar una vida digna<sup>206</sup>.

Por consiguiente, el Nazareno en su forma de actuar y proceder, enseña que la caridad con el prójimo es el medio, por el cual el ser humano realiza procesos de transformación en el mundo. Asimismo, la actualización de la caridad, en las personas que viven injusticias, manifiesta la presencia del reinado del Altísimo en el devenir histórico<sup>207</sup>. Por ello, Jesús invita a sus discípulos a hacerse prójimo con el que sufre, para crear un contexto sin excluidos donde se instaure el reinado del Todopoderoso desde la fraternidad<sup>208</sup>.

Por lo tanto, el reinado del Altísimo se exterioriza cuando el afecto humano encuentra su participación en la caridad divina. Así, el amor del discípulo al Todopoderoso se manifestará en la entrega solidaria dentro de la comunidad, fomentando una cultura fraterna, donde el ser humano llegue a comprender desde la fe su filiación adoptiva con el Padre en Cristo<sup>209</sup>.

---

<sup>206</sup> Cfr. PAGOLA, Jesús Aproximación histórica, p. 106.

<sup>207</sup> Cfr. *Deus Caritas Est* no. 31b.

<sup>208</sup> Cfr. *Aparecida* no. 135.

<sup>209</sup> Cfr. *Aparecida* no. 117.

### **3. El reinado de Dios en el actuar del creyente.**

El ser humano al asumir su existencia, desde la experiencia de fe, logra percibir que el Creador se manifiesta en todos los contextos de la estructura social por medio de la persona, en los actos libres que él realiza en el servicio al prójimo. Una presencia divina que manifiesta su ternura a varones y mujeres sin hacer diferencia alguna. Así, la persona inicia un camino de fe teniendo como modelo el testimonio de Jesucristo narrado en los evangelios; de este modo, el hombre reconoce su dignidad de hijo del Altísimo en Cristo y su misión en la comunidad.

Así, "esa actuación de Dios, resumida como reinado de Dios, consiste según las formulaciones proféticas y apocalípticas en una renovación total de la realidad. Que Dios 'es' significa que 'crea solidaridad, comunidad entre los hombres'"<sup>210</sup>. Asimismo, la persona desde la libertad que el Señor le ha otorgado, opta por llevar un estilo de vida según el testimonio del Salvador; por eso, el discípulo hoy está llamado a construir estructuras fraternas de solidaridad.

Igualmente, tenemos presente al hombre nuevo que nos reveló Jesucristo, capaz de acoger y dar a conocer la presencia del reinado del Altísimo mediante un actuar categorial. Por ello, en este capítulo trataremos acerca de la experiencia de Dios que realiza el creyente; de ahí, la manera cómo él se encarna en la historia de la comunidad, para anunciar la vida y denunciar los procesos de deshumanización. De esta manera, la persona que asume su identidad de hijo de Dios en Cristo, busca construir una comunidad fraterna desde la apertura hacia el otro.

---

<sup>210</sup> NOVOA MATAALLANA, Carlos Justino, *Una Perspectiva Latinoamericana de la Teología Moral*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009, p. 44.

### 3.1 El creyente y su experiencia de Dios.

"El hombre es 'creado en Cristo Jesús', hecho en Él 'criatura nueva', por la fe y el bautismo es transformado, lleno del don del Espíritu, con un dinamismo nuevo, no de egoísmo sino de amor, que lo impulsa a buscar una nueva relación más profunda con Dios, con los hombres sus hermanos y con las cosas"<sup>211</sup>. De esta forma, la persona que va construyendo continuamente su camino de fe está llamada a volver sobre sí misma, para buscar desde su propia experiencia aquellos rasgos que le permitan percibir el paso del Creador por su existencia.

El creyente<sup>212</sup> a través de su itinerario de fe, va descubriendo en su estructura humana, aquello que le es propio. Por ello, atesora valores como los de la inteligencia, la voluntad, la conciencia y la fraternidad, porque tienen su origen en el Padre. Asimismo, cada uno de estos elementos de la unidad existencial del practicante han sido elevados en Cristo, como una manera de manifestar el reinado del Altísimo en un ambiente determinado<sup>213</sup>.

Por lo tanto, el recorrido de fe que desarrolla cada fiel, tiene su inicio en el encuentro personal con Cristo. Un acercamiento que permite a varones y mujeres recuperar su identidad y reconocer la presencia amorosa del Padre en su historia personal. Asimismo, la aproximación al Salvador desde la experiencia de fe, manifiesta al místico su dignidad de hijo del Todopoderoso; por ello, asume un compromiso personal para construir una sociedad más justa, solidaria y fraterna.

---

<sup>211</sup> NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 26.

<sup>212</sup> En adelante utilizaré como sinónimo de creyente los termino: fiel, practicante, místico.

<sup>213</sup> Cfr. *Gaudium et Spes* no. 61.

### 3.1.1 El creyente y su encuentro con el Señor.

"Encontrarse con el Señor es antes que nada ser encontrado por él. 'No me han elegido ustedes sino que yo los he elegido y los he puesto para que vengan y den fruto' (Jn 15, 16). En ese encuentro descubrimos dónde vive el Señor y cuál es la misión que nos confía"<sup>214</sup>. De esta manera, la cercanía a Cristo es el inicio de una vida según el Espíritu, un itinerario que se orienta a la búsqueda constante de la voluntad del Altísimo en las acciones concretas con el prójimo. Por ello, las obras de caridad que realiza el creyente en favor del otro, llevan a exteriorizar el reinado del Todopoderoso, que dan respuestas a una necesidad concreta<sup>215</sup>.

Asimismo, el encuentro con el Señor está sellado por la iniciativa divina, es el Creador que busca al ser humano, para que él camine en su propia historia desde la libertad, según el Espíritu de amor y vida. Por consiguiente, la cercanía del ser humano al Salvador manifiesta una nueva forma de asumir la existencia, un itinerario basado en la caridad. De este modo, se genera un estilo de vida que desarrolla actitudes de fraternidad dentro de una comunidad concreta<sup>216</sup>.

Por consiguiente, de la cercanía a Jesucristo surge el discipulado, una proximidad de amistad donde Cristo ya no es un desconocido, sino el modelo de comunicación con el Padre. Así, el practicante tiene como punto de partida la comunión con el Mesías, porque en Él realiza un camino de conversión<sup>217</sup>.

---

<sup>214</sup> GUTIERREZ, Gustavo, *Beber en su Propio Pozo*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1984, p. 54.

<sup>215</sup> Cfr. GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 97.

<sup>216</sup> Cfr. GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 49.

<sup>217</sup> Cfr. GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 48.

El evangelio menciona que Jesús busca momentos para estar con sus discípulos; en estas reuniones Él les explica el sentido de sus enseñanzas. En la actualidad, como en cada etapa de la historia, es indispensable el encuentro del los creyentes con Jesucristo para avivar las actitudes que manifiestan la presencia del reinado del Todopoderoso en la vida comunitaria<sup>218</sup>. Por consiguiente, la Palabra y la Eucaristía son los espacios propicios para que el apóstol logre la comunión con Cristo, mediante la oración personal y comunitaria<sup>219</sup>.

Por otra parte, el discípulo se encuentra con el Resucitado en medio de una comunidad viva en la fe y el amor fraterno. De este modo, el ambiente afectuoso es una exteriorización de la presencia del Señor y su reinado<sup>220</sup>. Asimismo, el fiel entra en comunión con el Mesías, por medio de aquellos que tienen necesidades, como son los afligidos y enfermos. De esta manera, la cercanía al Salvador mueve al místico a optar por un compromiso desde los valores del evangelio<sup>221</sup>. Por ello, la proximidad al Salvador no es estática, sino dinámica, porque mueve al creyente a comunicar el acontecimiento divino mediante el testimonio de vida<sup>222</sup>.

Por lo tanto, no se comienza a ser cristiano, creyente, discípulo o apóstol por una opción ética o un gran ideal que haya surgido en la mente de la persona. Sino que se llega a ser hijo de Dios, mediante el encuentro personal con el Señor que da un giro nuevo al estilo de vida que hemos construido en el transcurso del tiempo<sup>223</sup>

---

<sup>218</sup> Cfr. *Aparecida* no. 154.

<sup>219</sup> Cfr. *Aparecida* no. 255.

<sup>220</sup> Cfr. *Aparecida* no. 256.

<sup>221</sup> Cfr. *Aparecida* no. 257.

<sup>222</sup> Cfr. GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 59.

<sup>223</sup> Cfr. *Aparecida* no. 243.

### 3.1.2 El creyente es hijo de Dios

El creyente toma conciencia de su nobleza de hijo del Altísimo en la comunión con Cristo. De esta manera, "por esta filiación y fraternidad la persona adquiere una radical dignidad, ya que participa de la vida de Dios y es llamada a ser uno en Él. Por esto la persona se convierte en objeto solo del amor y la justicia y no del odio y la opresión"<sup>224</sup>. Por consiguiente, el hombre de fe en el Señor, participa de la vida del Todopoderoso, manifestando un comportamiento orientado por los valores del evangelio; de este modo, el creyente colabora mediante sus acciones en la construcción del reinado del Padre.

Jesucristo revela a la humanidad su identidad de hijos del Todopoderoso; por ello, la persona desde su filiación está llamada a cooperar en la creación de una comunidad justa y fraterna<sup>225</sup>. Por tanto, la vivencia espiritual, de aquellas personas que están realizando un camino de fe, se exterioriza mediante un modelo concreto de comportamiento, que tiene como característica una praxis solidaria dentro de una estructura social<sup>226</sup>.

Así, varones y mujeres son hijos en el Mesías; por ello, hermanos del prójimo; de esta manera, el ser humano tiene un progenitor común. Asimismo, esta dignidad divina debe manifestarse mediante el afecto en las relaciones entre las personas. Por tanto, la filiación del creyente orienta su proceso de fe en la comunidad<sup>227</sup>.

---

<sup>224</sup> NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 68.

<sup>225</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 79.

<sup>226</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 137.

<sup>227</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 27.

Por otra parte, la persona de fe al reconocer el vínculo cercano que tiene con el Padre, toma conciencia que todo cuanto existe a su alrededor es un regalo para él. Por ello, el practicante asume su existencia como una gracia para los demás, un camino para encontrar al Resucitado que se va exteriorizando mediante las acciones fraternas, dentro de un espíritu afectuoso de familia. Por lo tanto, el místico es el hijo en Cristo, un don gratuito para el prójimo, en él se manifiesta la caridad del Padre en la comunidad<sup>228</sup>.

Jesucristo enseña a sus discípulos que el reinado del Todopoderoso se hace presente en la historia de la humanidad, en un ambiente determinado mediante la autodonación amorosa. Por consiguiente, las acciones desinteresadas que realiza Jesús es el mejor ejemplo, para que el creyente perciba el recorrido que realizan los verdaderos hijos del Creador<sup>229</sup>. De este modo, los tesoros que debe cuidar el místico, son las actitudes que sacan a la persona de su egoísmo, para optar por el camino de la justicia<sup>230</sup>.

Por lo tanto, la dignidad de hijos del Todopoderoso en Cristo se concretiza por la forma de manifestar la voluntad del Padre mediante las actitudes fraternas, generando así el camino para exteriorizar el reinado del Creador en una estructura social determinada<sup>231</sup>. Esta nueva realidad invita al ser humano a volver sobre sí, para asumir desde la fe su filiación divina en el Mesías<sup>232</sup>.

---

<sup>228</sup> Cfr. HABERMAS, Jürgen, TAYLOR, Charles, BUTLER, Judith, WEST, Cornel, *El Poder de la Religión en la Esfera Pública*, Editorial Trotta, 2011, p. 105.

<sup>229</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 64.

<sup>230</sup> Cfr. HABERMAS, TAYLOR, BUTLER, WEST, *El Poder de la Religión*, p. 98.

<sup>231</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 33.

<sup>232</sup> Cfr. GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 45.

### **3.2 El creyente se encarna en la historia.**

Los discípulos "vivieron la historia de su pueblo y de su tiempo y pasaron por los caminos del Imperio Romano, sin olvidar nunca el encuentro más importante y decisivo de su vida que los había llenado de luz, de fuerza y de esperanza: el encuentro con Jesús, su roca, su paz, su vida"<sup>233</sup>. Por ello, los apóstoles inundados por el Espíritu Santo caminaron anunciando la presencia del reinado del Todopoderoso en la historia de cada aldea, pueblo o ciudad, invitando a todos a volverse al Padre como hijos.

Por tanto, la persona que hoy realiza un proceso de fe, está llamada a insertarse conscientemente en las estructuras sociales de su ambiente, para mostrar que el reinado del Padre se manifiesta en una estructura fraterna y solidaria. Así, el creyente, hombre de su tiempo y cultura realiza un camino de seguimiento según el Espíritu, actualizando las actitudes del Señor frente a situaciones concretas de injusticia.

#### **3.2.1 Encarnarse en la historia.**

Jesucristo asumió la condición humana desde una solidaridad sobrenatural, se insertó en una cultura determinada, asumió sus normas y las elevó a su sentido original; así, el Salvador manifestó la presencia real del reinado del Padre. Asimismo, el Mesías otorgó como distintivo del reinado divino, la práctica de la caridad: todos los conocerán porque tendrán caridad unos con otros<sup>234</sup>

---

<sup>233</sup> *Aparecida* no. 21.

<sup>234</sup> Cfr. Concilio Vaticano II. *Decreto Apostolicam Actuositatem* no. 8, Bogotá: San Pablo, 2006.

De esta manera, el místico está llamado a insertarse en su cultura y asumir desde la fe los procesos sociales que se desarrollan a diario, para que desde su libertad y responsabilidad, se enfrente a los caminos de injusticia que se generan en las estructuras de nuestros pueblos y ciudades. Adentrarse conscientemente en los ambientes, con el propósito de transformar las organizaciones humanas, hacia la creación de una sociedad fraterna<sup>235</sup>.

Por consiguiente, el fiel asume su existencia y se inserta en la cultura mediante la práctica de la voluntad del Padre, que se desarrolla en un estilo de vida a semejanza de Jesucristo. Por ello, en comunión con el Salvador, el místico opta por el itinerario del reinado del Todopoderoso, un camino de transformación; superando de esta manera, las injusticias arraigadas en los ambientes actuales de la humanidad<sup>236</sup>. Por tanto, el creyente para responder a la llamada del Señor, necesita asumir las actividades diarias, como una oportunidad para encontrarse con el Creador, y realizar la voluntad divina mediante el servicio a los demás<sup>237</sup>.

Asimismo, la encarnación de Cristo conlleva un compromiso orientado por los valores fraternos del reinado del Padre, que implica acercarnos al prójimo por el amor que proviene del Señor. De este modo, el proceso que realiza el creyente en su camino de fe está orientado por la conversión constante, para dejar el egoísmo y seguir el itinerario de caridad. Una vía que conduce a reconocer las necesidades del otro en las diferentes dimensiones que lo constituyen<sup>238</sup>

---

<sup>235</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 24.

<sup>236</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 25.

<sup>237</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 65.

<sup>238</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 115.

Por consiguiente, el místico al insertarse desde Cristo en la estructura de la cultura asume un camino de conversión, deja al hombre viejo y abre su existencia a la presencia amorosa del reinado del Señor, para que su ternura invada su ser, creando de este modo actitudes de cercanía y apertura. Este recorrido conduce al creyente a entregar su subsistencia como un regalo para varones y mujeres, manifestando así la realidad divina que construye comunidades fraternas en los diferentes contextos de injusticia<sup>239</sup>.

Por otra parte, desde la experiencia de fe, el practicante tendrá la obligación de insertarse en la cultura para percibir sus fortalezas y debilidades; de este modo, podrá encontrarse con el reinado del Padre en todo lugar, y a Jesucristo en todos los hombres<sup>240</sup>. De esta manera, el creyente forma parte de la sociedad y en ella se encuentra con el Altísimo por medio de los acontecimientos, personas y la miseria que hace sufrir a muchos pueblos. Por consiguiente, el fiel no es ajeno a su realidad, sino esta dentro de las organizaciones sociales para elevar al Padre, los valores que humanizan la sociedad<sup>241</sup>.

Por lo tanto, las personas que han encarnado su existencia dentro de una estructura social, con la dignidad de hijos de Dios, están llamadas a impregnar el mundo del espíritu cristiano. Un estilo de vida que tiene como eje central la comunión en Cristo, y que se va manifestando dentro de la comunidad humana, en aquellos que tienen necesidad del Creador<sup>242</sup>.

---

<sup>239</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 124.

<sup>240</sup> Cfr. *Apostolicam Actuositatem* no. 4.

<sup>241</sup> Cfr. GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 129.

<sup>242</sup> Cfr. *Gaudium Et Spes* no. 43.

### 3.2.2 Seguimiento de Cristo.

El itinerario de Cristo que asume el creyente tiene su origen en la comunión de vida con Él<sup>243</sup>. De esta forma, se da "un seguimiento que no se limita a una mera imitación o repetición de determinados actos o virtudes de Jesús, sino que consiste más bien en un reproducir creativamente en el propio contexto histórico, la vida y la práctica de Jesús"<sup>244</sup>. Por ello, caminar con el Señor significa optar por una vida de entrega en fidelidad al Padre, buscando manifestar en cada contexto la voluntad del Altísimo.

Asimismo, la aspiración de todo ser humano consiste en buscar la realización de su existencia en una comunidad fraterna. Por ello, el testimonio de Jesucristo, narrado en los evangelios y manifestado por grandes personajes a lo largo de la historia de la humanidad, generan un creyente auténtico en la construcción del reinado del Padre<sup>245</sup>. Por tanto, es necesario asimilar la forma como Jesucristo desarrolló su existencia en el pueblo de Israel; para que el místico exteriorice su itinerario y no la historia del Nazareno<sup>246</sup>.

Por consiguiente, es necesario asumir comportamientos éticos de acuerdo a las exigencias históricas de los contextos actuales. De este modo, el actuar del creyente será fruto de un encarnarse en la historia de la comunidad al estilo de Jesús, para dar respuestas a situaciones concretas de deshumanización<sup>247</sup>.

---

<sup>243</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 38.

<sup>244</sup> NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 37.

<sup>245</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 34.

<sup>246</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 57.

<sup>247</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 58.

De esta manera, el seguimiento de Jesucristo es la manifestación del reinado del altísimo en la historia del creyente. Asimismo, la opción por el Salvador mueve al practicante hacia un comportamiento moral, que consiste en la búsqueda constante de la voluntad del Padre, mediante unas acciones concretas en el esfuerzo por construir una sociedad fraterna<sup>248</sup>. Por lo tanto, "en el seguimiento histórico, en el hacer nuestro el camino de Jesús se juega en última instancia nuestra fe en Cristo"<sup>249</sup>.

El recorrido del Mesías que asume el practicante consiste en vivir la solidaridad ante los hombres en las diferentes dimensiones que lo constituyen (humana-espiritual). Por ello, se trata de un estilo de vida, desde los valores fraternos del reinado del Padre. Esta experiencia de fe tiene su origen en el encuentro personal con el Señor, que lleva al fiel a apropiarse de su dignidad de hijo del Todopoderoso en Cristo<sup>250</sup>.

Por ello, las labores que realiza el místico en favor del prójimo, son actos de caridad al estilo de Jesús<sup>251</sup>. Así, el creyente desde su itinerario de fe está llamado a tomar conciencia de su vocación, para asumir el camino del reinado del Padre y ser un verdadero seguidor de Cristo. De este modo, el fiel en el encuentro con el Resucitado dentro de la comunidad, opta por un compromiso de solidaridad, buscando así crear un ambiente de justicia y fraternidad<sup>252</sup>.

---

<sup>248</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 59.

<sup>249</sup> GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 70.

<sup>250</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 87.

<sup>251</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 30.

<sup>252</sup> Cfr. GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 53.

Por lo tanto, el itinerario de Cristo se exterioriza en el creyente, desde su experiencia de fe, que consiste en asumir la propia existencia desde las actitudes de servicio y obediencia; de este modo, el Mesías enseña el camino de la vocación del discípulo<sup>253</sup>. Por ello, el actuar del creyente tiene su origen en el seguimiento de Cristo, un camino de fidelidad en obediencia al Altísimo, guiado por el Espíritu Santo, que orienta la vida del practicante a su plena realización, mediante una praxis ética<sup>254</sup>.

### **3.3 El creyente es un profeta.**

El ser humano al desarrollar su experiencia de fe, desde el encuentro personal con el Resucitado, toma conciencia de la misión que tiene en la construcción del reinado del Padre; un itinerario basado en la actitud profética que debe asumir el discípulo de hoy. Por ello, "caminar según el Espíritu es rechazar la muerte (el egoísmo, el desprecio a los demás, la codicia, la idolatría) y escoger la vida (el amor, la paz, la justicia). Renunciar a la carne y vivir según el Espíritu es estar disponible a Dios y a los demás"<sup>255</sup>

Por lo tanto, el creyente por vocación está llamado a insertarse en las actuales estructuras sociales, para tomar conciencia de los diferentes procesos que se generan en la cultura. De esta forma, el místico en el camino de seguimiento a Cristo asume su dimensión profética, como una manera de manifestar el reinado del Padre en la historia de la humanidad, anunciando la vida y denunciando los procesos de deshumanización.

---

<sup>253</sup> Cfr. *Aparecida* no. 31.

<sup>254</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 157.

<sup>255</sup> GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 95.

### 3.3.1 El discernimiento de la acción profética.

La acción profética<sup>256</sup> está relacionada con la virtud de la valentía; de este modo, la actividad que realiza el fiel en un ambiente determinado, se orienta por una manera de pensar, que sea crítico ante las realidades que acontecen. Igualmente, manifiesta una forma de organizar las estructuras, según los valores fraternos del reinado del Padre, que son la justicia y la solidaridad<sup>257</sup>. Asimismo, la labor iluminada es una práctica individual y colectiva, dentro de un ambiente social, que manifiesta su inconformismo con la ambición, el temor y la intransigencia.<sup>258</sup>

Por ello, el practicante mediante el obrar intuitivo se inserta en el ambiente social; así, sus acciones tienen su origen en el sufrimiento de varones y mujeres que merecen cuidado; de esta modo, el fiel se acerca al prójimo desde la caridad del Padre<sup>259</sup>. Por tanto, el místico está llamado a desarrollar su existencia con una actitud de hijo, buscando la forma de participar activamente en la construcción del reinado del Altísimo dentro de la historia de la humanidad<sup>260</sup>.

Sin embargo, es necesario el discernimiento del creyente, para realizar una acción iluminada que anuncie el reinado del Altísimo en un determinado ambiente. Una comprensión de los acontecimientos del contexto para no acomodarnos a las situaciones presentes; sino anunciar una propuesta de vida.<sup>261</sup>

---

<sup>256</sup> En adelante utilizaré como sinónimo de profético los termino: adivinatorio, iluminado, intuitivo.

<sup>257</sup> Cfr. HABERMAS, TAYLOR, BUTLER, WEST, *El Poder de la Religión*, p. 94.

<sup>258</sup> Cfr. HABERMAS, TAYLOR, BUTLER, WEST, *El Poder de la Religión*, p. 93.

<sup>259</sup> Cfr. HABERMAS, TAYLOR, BUTLER, WEST, *El Poder de la Religión*, p. 90.

<sup>260</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 23.

<sup>261</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 99.

Por otra parte, el Espíritu Santo se revela por medio del discernimiento; de este modo, el practicante desde la fe está llamado a tomar una decisión moral, en una situación concreta según los valores fraternos del reinado del Creador<sup>262</sup>. Así, el obrar profético exterioriza de forma creativa la voluntad del Padre, en la historia personal y social de la comunidad<sup>263</sup>. Por ello, el actuar iluminado del místico está basada en la manera de comprender el entorno, para hallar itinerarios éticos que lleven a construir una comunidad justa y solidaria<sup>264</sup>.

Por lo tanto, el proceso de discernimiento consiste en pasar de una ceguera a una claridad en la labor intuitiva del fiel, para manifestar el reinado del Todopoderoso desde aquellas actitudes que ayuden a construir una sociedad cada vez más humana. Igualmente, en este itinerario se corre el riesgo de la equivocación porque todo practicante es humano. Sin embargo, no realizar este camino implicaría acomodarnos a aquellas estructuras que deshumanizan la sociedad<sup>265</sup>.

### **3.3.2 El creyente interpreta los signos de los tiempos.**

Cristo ilumina el entorno del fiel; por ello, desde el Redentor, las injusticias en sus diferentes manifestaciones interpelan la existencia del creyente, para que el practicante opte por una vida de servicio, desde la imagen del buen samaritano. Asimismo, la dimensión profética del místico mueve a interpretar el contexto, para trabajar por la promoción humana desde un compromiso sincero<sup>266</sup>.

---

<sup>262</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 100.

<sup>263</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 101.

<sup>264</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 106.

<sup>265</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 104.

<sup>266</sup> Cfr. *Aparecida* no. 26.

El ser humano en la actualidad se encuentra en un nuevo momento de su historia, que se caracteriza por los cambios profundos a nivel mundial. Estas grandes transformaciones que han surgido del trabajo y de la inteligencia de la persona, ahora regresan sobre el mismo sujeto, desde su manera de pensar y actuar ante las situaciones concretas de su diario existir. Esta evolución que por un lado ha traído beneficios, por otra parte ha generado procesos de deshumanización, donde varones y mujeres cierran su existencia al prójimo<sup>267</sup>.

Por consiguiente, "la novedad de estos cambios, a diferencia de los ocurridos en otras épocas, se percibe por su alcance global, con diferencias y matices que afectan el mundo entero"<sup>268</sup>. Por ello, el místico está llamado a descubrir la imagen de Jesucristo en los rostros sufrientes de varones y mujeres, sin importar la raza, clase social o cultura. Por lo tanto, ver el rostro de Cristo en las personas es el desafío de todo practicante, que mueve a un proceso de conversión continua, hacia la expresión concreta del reinado del Padre<sup>269</sup>.

Por otra parte, es necesario que el creyente asuma en su existencia el celo misionero, para saber situarse en el contexto e interpretar desde Jesucristo, los diferentes signos que se manifiestan en la sociedad. De este modo, el practicante puede llevar al interior de la cultura el verdadero sentido de la subsistencia del ser humano. Una vía auténtica que ni la técnica, el gobierno, los bienes y los medios de comunicación podrán otorgarle a varones y mujeres<sup>270</sup>.

---

<sup>267</sup> Cfr. *Gaudium et Spes* no. 4.

<sup>268</sup> *Aparecida* no. 34.

<sup>269</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 111.

<sup>270</sup> Cfr. *Aparecida* no. 41.

Por lo tanto, el creyente discípulo de Cristo está llamado a interpretar los signos de los tiempos; a entender los grandes cambios bajo la luz del Espíritu Santo, para manifestar que el Todopoderoso reina desde una vida de servicio<sup>271</sup>. Por ello, el practicante se pregunta por la exteriorización del Señor: "¿dónde te encontramos de manera adecuada para abrir un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad? ¿Cuáles son los lugares, las personas, los dones que nos hablan de ti, nos ponen en comunión contigo y nos permiten ser discípulos y misioneros tuyos?"<sup>272</sup>.

### **3.3.3 El creyente anuncia la vida.**

El proyecto de Jesucristo consiste en manifestar el reinado del Creador; por ello, envía a sus discípulos a pregonar la vida que proviene del Padre<sup>273</sup>. Por lo tanto, el creyente es enviado a proclamar que el Padre creó al ser humano por amor; de este modo, la existencia de varones y mujeres a imagen del Todopoderoso es una exteriorización de la caridad<sup>274</sup>.

Por consiguiente, el practicante en Cristo anuncia que el Padre ama al ser humano; asimismo, el fiel manifiesta con sus acciones fraternas que el reinado de vida está cerca. De esta manera, el místico proclama que el Señor acompaña en el sufrimiento y reaviva constantemente la esperanza de aquellos que buscan sinceramente la presencia divina<sup>275</sup>.

---

<sup>271</sup> Cfr. *Aparecida* no. 33.

<sup>272</sup> *Aparecida* no. 245.

<sup>273</sup> Cfr. *Aparecida* no. 361.

<sup>274</sup> Cfr. *Aparecida* no. 388.

<sup>275</sup> Cfr. *Aparecida* no. 30.

Por ello, la caridad debe formar parte de todos los campos de la estructura social, para que desde el afecto, propio de la vocación de todo ser humano se pueda anunciar el reinado de vida. Asimismo, el amor impulsa hoy a los discípulos del Salvador a proclamar la verdad que da fuerza a la existencia del ser humano; una realidad que mueve al místico a seguir trabajando en la construcción de una cultura más fraterna y solidaria<sup>276</sup>.

"El reino de Dios que proclamó e hizo presente Jesús es el mundo fraterno de las hijas e hijos de Dios, y decir ¿acaso soy yo guardián de mi hermano? es la negación más radical de fraternidad, es la palabra de un asesino, porque quién borra a su hermano de su corazón a echado fuera de sí el amor de Dios"<sup>277</sup>. De esta manera, según los valores del reinado del Padre, la existencia del practicante debe estar orientada a la práctica de la caridad en la apertura al prójimo, desde una vida de fe y seguimiento de Jesucristo<sup>278</sup>.

Asimismo, el creyente descubre una norma práctica que está inserta en su realidad, donde percibe que su existencia se perfecciona, en la comunión fraterna y en la justicia que vive dentro de la comunidad, ésta es la forma cómo se manifiesta el reinado de amor del Padre<sup>279</sup>. Por ello, desde la caridad el orden social y sus procesos deben manifestar el bienestar de varones y mujeres, ya que la estructura social esta orientada a la madurez de la persona<sup>280</sup>.

---

<sup>276</sup> Cfr. *Gaudium et Spes* no. 28.

<sup>277</sup> NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 43.

<sup>278</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 112.

<sup>279</sup> Cfr. *Aparecida* no. 359.

<sup>280</sup> Cfr. *Gaudium et Spes* no. 26.

Así, el creyente debe anunciar el mensaje de Cristo desde sus capacidades, teniendo como eje central la caridad. De este modo, el fiel es movido por su dignidad de hijo del Altísimo en el Unigénito, para impregnar y perfeccionar el orden temporal, desde los valores evangélicos<sup>281</sup>. Por ello, el hombre de fe mediante las obras de fraternidad en un ambiente determinado, llegará a alcanzar su verdadera humanidad, que será testimonio de la presencia del reinado del todopoderoso en la sociedad<sup>282</sup>.

Por otra parte, para que el anuncio de vida que proclama el practicante sea eficaz, debe realizarse desde Cristo teniendo la eucaristía como eje central de toda su actividad. Igualmente, es necesario que el místico invoque al Espíritu Santo para que pueda expresar con su testimonio la cercanía del Creador. Una proximidad al Padre que dé frutos de escucha, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y la capacidad de un compartir desinteresado, de la misma manera que Jesucristo lo realizó<sup>283</sup>.

Por lo tanto, los creyentes por su fidelidad al Creador deben unirse a todas las personas que buscan la verdad y la solución de tantos problemas que aquejan al ser humano, para proclamar así la presencia del reinado de vida. Asimismo, la dignidad de hijos del Altísimo mueve al practicante a anunciar que el Todopoderoso reina desde los procesos de humanización en coherencia al estilo de vida que el fiel ha optado desde su encuentro con el Resucitado<sup>284</sup>.

---

<sup>281</sup> Cfr. *Apostolicam Actuositatem* no. 5.

<sup>282</sup> Cfr. *Gaudium et Spes* no. 53.

<sup>283</sup> Cfr. *Aparecida* no. 363.

<sup>284</sup> Cfr. *Gaudium et Spes* no. 16.

### 3.3.4 El creyente denuncia los procesos de deshumanización.

Ser discípulo de Jesucristo implica asumir la práctica mesiánica del Salvador; de este modo, el creyente al optar por el reinado del Padre realiza el seguimiento histórico, donde interioriza el mensaje de vida en su existencia. Asimismo, denuncia los procesos de deshumanización que se manifiestan en las expresiones de injusticia dentro de la comunidad<sup>285</sup>. Por ello, el místico en su encuentro con el Señor reconoce los errores y éxitos del ambiente social, para realizar un camino nuevo hacia una sociedad más justa<sup>286</sup>.

El sufrimiento que brota de la injusticia es un problema que debe cuestionar la conciencia cristiana; por ello, esta realidad constituye un desafío para el creyente<sup>287</sup>. Igualmente en la actualidad el individualismo ha debilitado las relaciones comunitarias, proponiendo una modificación de las estructuras sociales. De este modo, se deja de lado la preocupación por el bien común, para colocar en primer lugar la realización de los deseos individuales de un grupo minoritario<sup>288</sup>.

Asimismo, se percibe una nueva colonización cultural, donde se implantan culturas convencionales, que llegan a despreciar lo que es propio de cada organización humana. Esta nueva realidad se caracteriza por la primacía del individuo y la indiferencia hacia el prójimo, de quién no es responsable; en estos contextos el creyente está llamado a proclamar la apertura del reinado de vida<sup>289</sup>.

---

<sup>285</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 85.

<sup>286</sup> Cfr. HABERMAS, TAYLOR, BUTLER, WEST, *El Poder de la Religión*, p. 100.

<sup>287</sup> Cfr. GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 42.

<sup>288</sup> Cfr. *Aparecida* no. 44.

<sup>289</sup> Cfr. *Aparecida* no. 46.

La ciencia y la técnica cuando se colocan al servicio del mercado, manifiestan criterios absolutos como la eficacia, la rentabilidad y lo funcional; de este modo, se llega a formar una nueva estructura social, que se opone a los valores del reinado del Padre expresadas desde la solidaridad, justicia y fraternidad. Por consiguiente, desde los criterios individuales del mercado se destruye lo que realmente es humano en los procesos de construcción cultural, por este motivo se llega a olvidar el bien de la comunidad<sup>290</sup>.

Asimismo, superar el individualismo significa vencer los procesos de injusticia; de esta manera, el reinado del Padre dinamiza los proceso de conversión para construir desde los valores del evangelio el hombre y la sociedad nueva<sup>291</sup>. Sin embargo, implantar la justicia en nuestra estructura social implica actuar desde la caridad con aquellos que sufren. De este modo, el místico debe trabajar en aquellos lugares donde no hay esperanzas, para plasmar en estas estructuras el reinado de amor del Padre<sup>292</sup>.

Por consiguiente, el reinado de vida que proclama Jesucristo es diferente a las situaciones inhumanas que se proponen en algunas estructuras de la sociedad actual. Por ello, el practicante está llamado a no cerrar sus ojos ante los procesos de deshumanización, para proclamar el verdadero sentido de la existencia del ser humano, que está orientada a llevar un itinerario de servicio en apertura al otro que es el prójimo<sup>293</sup>.

---

<sup>290</sup> Cfr. *Aparecida* no. 45.

<sup>291</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 46-47.

<sup>292</sup> Cfr. HABERMAS, TAYLOR, BUTLER, WEST, *El Poder de la Religión*, p. 91.

<sup>293</sup> Cfr. *Aparecida* no. 358.

Por lo tanto, el creyente desde su dignidad de hijo de Dios, debe asumir su compromiso en la restauración del orden temporal a la luz del testimonio de Jesucristo narrado en los evangelios. De esta manera, el bautizado movido por la caridad cristiana debe trabajar con sus conciudadanos de manera concreta, para que unos con otros busquen en sus contextos, la justicia mediante acciones visibles que manifiesten la presencia del reinado del Padre<sup>294</sup>.

### **3.4 El creyente está llamado a construir comunidad.**

El creyente está llamado a encarnarse en las situaciones concretas de la sociedad, analizar desde la fe los acontecimientos de dicha realidad, para manifestar el reinado del Padre en la edificación de la comunidad mediante la apertura al prójimo. Por ello, el practicante exterioriza los valores del evangelio desde las acciones fraternas que fomentan un clima de familia, creando así una sociedad nueva guiada por la presencia constante del Espíritu Santo.

Asimismo, todo fiel debe asumir su existencia como un regalo del Altísimo para varones y mujeres de la comunidad; de este modo, el creyente manifestará desde sus actos libres la caridad que proviene del Todopoderoso, en el camino de construcción del reinado del Padre. Por ello, éste proceso de constante transformación se desarrolla, mediante la apertura hacia el otro, como un hermano en Cristo, para crear desde la fraternidad estructuras sociales que fomenten un espíritu de comunión, basado en la solidaridad, justicia y fraternidad.

---

<sup>294</sup> Cfr. *Apostolicam Actuositatem* no. 7.

### 3.4.1 La apertura hacia el otro.

La apertura hacia el otro se exterioriza desde el libre albedrío que manifiesta el creyente en sus acciones fraternas dentro de la comunidad; por ello, "ser cristiano es ser libre de toda coacción exterior: Donde está el espíritu del Señor hay libertad (2Cor 3, 17). Libertad puesta al servicio de Dios y del prójimo"<sup>295</sup>. Por tanto, el practicante al tomar conciencia de la autodonación del Creador en su existencia, asume el itinerario del Padre como modelo a seguir en el camino de encuentro con el otro.

Por otra parte, el camino de apertura del practicante no está guiado por una norma externa; sino por la persona de Jesucristo<sup>296</sup>. De este modo, el discípulo manifiesta su existencia desde el Espíritu que es libertad y amor; en un recorrido de donación constante en favor de aquellos que sufren faltas de caridad<sup>297</sup>. Por ello, el fiel asume el compromiso de buscar nuevas formas de relacionarse con los demás, teniendo como criterio la ternura del Padre<sup>298</sup>.

Por consiguiente, los creyentes se identifican por un estilo de comportamiento particular, unos actos fraternos de apertura que exterioriza la comunión de vida con el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta conducta es fruto del encuentro personal con el Señor, que genera una manera diferente de pensar, frente a las necesidades del otro, manifestando así el reinado del Creador<sup>299</sup>.

---

<sup>295</sup> GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 96.

<sup>296</sup> Cfr. GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 109.

<sup>297</sup> Cfr. GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 75.

<sup>298</sup> Cfr. HABERMAS, TAYLOR, BUTLER, WEST, *El Poder de la Religión*, p. 123.

<sup>299</sup> Cfr. GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 107-108.

De este modo, el camino que realiza el practicante en el encuentro con los demás, no tiene que ver con la altanería de la sabiduría o el poder de las personas; sino con la apertura manifestada desde la práctica de la caridad. Ternura que es expresión del reinado del Padre y que mueve a ver las necesidades de los más débiles, para buscar maneras creativas de solidaridad; de esta manera, se abre una ruta nueva en la historia de la humanidad<sup>300</sup>.

Asimismo, los creyentes están llamados a insertarse con empatía y creatividad en la realidad del otro, para lograr crear espacios fraternos de apertura<sup>301</sup>. Solamente la cercanía genera amigos y hermanos; mediante esta proximidad el practicante percibe los valores, anhelos y esperanzas en la existencia del prójimo<sup>302</sup>. Por tanto, el místico desde su fe está obligado a salir de sí mismo; éste es el itinerario del reinado del Padre en la sociedad, donde el ser humano deja su egoísmo para encontrarse con el hermano<sup>303</sup>.

Por lo tanto, la apertura hacia varones y mujeres es verdadera, cuando surge de la experiencia de encuentro con Cristo. De esta forma, se genera un clima de respeto al prójimo, a sus necesidades, aspiraciones y deseos de progreso. Por ello, el camino para llegar al Todopoderoso es la persona; de esta forma, la comunión entre los seres humanos en el Redentor es la base para encontrarnos con el Creador.<sup>304</sup>

---

<sup>300</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 35.

<sup>301</sup> Cfr. HABERMAS, TAYLOR, BUTLER, WEST, *El Poder de la Religión*, p. 88.

<sup>302</sup> Cfr. *Aparecida* no. 398.

<sup>303</sup> Cfr. HABERMAS, TAYLOR, BUTLER, WEST, *El Poder de la Religión*, p. 85.

<sup>304</sup> Cfr. GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 147.

### 3.4.2 El creyente forma estructuras fraternas.

El bautismo mueve al creyente a reconocer a Jesús como el Unigénito y el primero de toda la humanidad; y en Él nuestro ser hijo de Dios. Por tanto, todos somos hermanos en Cristo; por ello, todo fiel está llamado a crear estructuras de fraternidad, teniendo un especial cuidado por los más débiles de nuestros ambientes sociales<sup>305</sup>. Asimismo, el mandamiento de caridad une a los discípulos entre sí en una sola familia, teniendo como cabeza a Cristo; de esta manera, el practicante debe cuidar a los otros como a él mismo<sup>306</sup>.

La caridad es la base fundamental de las estructuras fraternas, es la fuerza que lleva al creyente a amar al Creador y al prójimo; por ello, desde la ternura verdadera se construyen ambientes que manifiestan los valores del evangelio y la presencia del reinado del Todopoderoso<sup>307</sup>. Por consiguiente, la voluntad divina mueve al practicante a manifestar al hombre nuevo dentro de la comunidad, mediante su itinerario constante de conversión<sup>308</sup>.

Así, el fiel establece una sociedad nueva por medio de la apertura incondicional al prójimo, donde el místico desde la proximidad fomenta la confianza que genera relaciones fraternas. Asimismo, en la cercanía y comunión con Cristo, el practicante busca preservar la vida en los diferentes contextos, anunciando con su testimonio la presencia del reinado del Padre<sup>309</sup>.

---

<sup>305</sup> Cfr. *Aparecida* no. 349.

<sup>306</sup> Cfr. *Aparecida* no. 161.

<sup>307</sup> Cfr. GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 85-86.

<sup>308</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 29.

<sup>309</sup> Cfr. HABERMAS, TAYLOR, BUTLER, WEST, *El Poder de la Religión*, p. 81.

Por consiguiente, la caridad practicada por el creyente, inicia un proceso de transformación en la sociedad, desde las necesidades concretas del prójimo, fomentando de este modo dentro de la comunidad, unas acciones fraternas que manifiesten la presencia del reinado divino. Por otra parte, la ternura es respetuosa; por ello, parte de un análisis de la realidad para percibir las debilidades del ambiente; y dar respuestas a las diversas situaciones mediante el mensaje de Jesucristo<sup>310</sup>.

Asimismo, la dignidad de hijo en Cristo compromete al creyente a insertarse en los contextos, para manifestar con el ejemplo de vida y el testimonio de la Palabra, el hombre nuevo que ha nacido desde el bautismo. De esta forma, fortalecido por el Espíritu Santo, el practicante es enviado a construir el reinado del Padre mediante los actos fraternos; por ello, el fiel otorga un sentido auténtico a su vida de servicio en los diferentes ambientes de la sociedad actual<sup>311</sup>.

Además, para construir el reinado del Altísimo en la historia de la humanidad, es preciso que el creyente destierre de su existencia aquellos motivos de discordia, que crean diferencias entre las personas de una estructura social. Asimismo, es necesario mencionar que la injusticia es una realidad que crea diferencias; y que proviene del espíritu de dominio, del desprecio del ser humano; por ello, en nuestros contextos surge la violencia que hace sufrir a muchos de nuestros hermanos<sup>312</sup>.

---

<sup>310</sup> Cfr. GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 140.

<sup>311</sup> Cfr. *Ad Gentes* no. 11.

<sup>312</sup> Cfr. *Gaudium et Spes* no. 83.

Por otra parte, la apertura de vida que expresa el creyente en los diferentes ambientes, cuestiona y atrae a las personas, hacia un estilo de vida basado en la comunión con Cristo. Por consiguiente, las obras que realiza el practicante, exteriorizan la luz del reinado del Padre a los hombres que han perdido la esperanza, por las diferentes circunstancias de la estructura social actual. De este modo, el fiel desarrolla su existencia como una manera concreta de asumir y vivir el precepto de la caridad, dentro de la comunidad<sup>313</sup>.

Igualmente, el itinerario de vida es consecuencia del proceso de fe que ha ido madurando el creyente; por ello, desde la confianza en el Padre, el fiel opta por construir una comunidad fraterna desde la apertura al prójimo, que refleje la presencia del reinado del Todopoderoso. Asimismo, es necesario recordar que el acontecimiento cristiano, tiene su fundamento en la experiencia concreta de una comunidad abierta que acepta a todos como hermanos<sup>314</sup>.

Por ello, la vivencia de la fe, en el proceso de edificación del reinado del Padre, proyecta al creyente a una praxis de la caridad hacia el prójimo, como medio para formar una comunidad fraterna. Un itinerario que supera el propósito individualista, para encaminarse hacia la apertura incondicional<sup>315</sup>. Por tanto desde la fe, el practicante busca la empatía en el encuentro con el hermano, para edificar estructuras de sentido, en ambientes que han perdido la esperanza de una sociedad más justa y solidaria<sup>316</sup>.

---

<sup>313</sup> Cfr. *Apostolicam Actuositatem* no. 6.

<sup>314</sup> Cfr. *Aparecida* no. 156.

<sup>315</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 83.

<sup>316</sup> Cfr. HABERMAS, TAYLOR, BUTLER, WEST, *El Poder de la Religión*, p. 89.

Asimismo, hablar de una estructura fraterna implica mencionar a los padres de familia, porque son para sus hijos los primeros comunicadores de la fe, ellos son los que educan desde la palabra y el testimonio de vida. De esta manera, en el calor del hogar se generan los principios que regirán la vida de cada creyente<sup>317</sup>. Por consiguiente, el fiel está llamado a trabajar con todas las personas de buena voluntad, para promover cuánto hay de verdadero, justo, santo y amable<sup>318</sup>.

Por consiguiente, los creyentes no deben olvidar que el ser humano es sociable, de este modo, la presencia del reinado del Creador se da en la historia de la comunidad cuando ellos se reúnen como Pueblo de Dios.<sup>319</sup> Asimismo, "creer en Cristo es también asumir su práctica; porque una profesión de fe sin seguimiento es incompleta; tal como se afirma en Mateo: 'no todo el que dice Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino aquél que hace la voluntad de mi Padre' (7, 21)"<sup>320</sup>.

Por lo tanto, en los diferentes momentos de nuestra existencia podemos percibir que el Todopoderoso reina en un ambiente determinado; en la medida en que se transforme una realidad injusta por otra que es justa. Esta modificación de una estructura social, se realiza mediante las acciones libres del creyente y orientadas por la caridad hacia el prójimo, que fomenta climas de solidaridad dentro de las diferentes comunidades<sup>321</sup>.

---

<sup>317</sup> Cfr. *Apostolicam Actuositatem* no. 11.

<sup>318</sup> Cfr. *Apostolicam Actuositatem* no. 13.

<sup>319</sup> Cfr. *Apostolicam Actuositatem* no. 18.

<sup>320</sup> GUTIERREZ, *Beber en su Propio Pozo*, p. 69.

<sup>321</sup> Cfr. NOVOA, *Una Perspectiva*, p. 54.

## CONCLUSIÓN

El reinado del Todopoderoso es la presencia divina que actúa en los contextos sociales, es una realidad que se va manifestando continuamente en la historia de la humanidad. Por tanto, es el Altísimo que está actuando, dinamizando los procesos humanos; de esta manera, el absoluto es un Dios vivo que comunica su voluntad al ser humano, para que a través de las acciones libres el creyente proclame a varones y mujeres, la finalidad de nuestra existencia.

Por consiguiente, el reinado del Creador se manifiesta a través de la revelación, una realidad que se entiende como la autocomunicación del Padre al ser humano, una manifestación gratuita que muestra el amor auténtico que dinamiza la creación entera. Asimismo, el Todopoderoso que es la libertad en sí, decide desde la caridad que lo constituye formar la existencia humana, como el don máspreciado dentro del cosmos. Por ello, varones y mujeres tienen el compromiso de cooperar en los procesos de humanización de los contextos, hasta orientar la realidad de su entorno hacia el autor de todo cuanto acontece.

Asimismo, el Todopoderoso que es el amor en sí, no sólo se manifiesta en la creación de la existencia del ser humano, sino que su amor trasciende toda realidad, porque es Él mismo que se coloca en la creatura. El Padre por propia voluntad sale de sí mismo, para habitar en la subsistencia de la creación más perfecta del cosmos, el hombre. Por consiguiente el Altísimo mediante la caridad manifiesta su voluntad en el cosmos, por medio de la apertura constante hacia varones y mujeres de todos los tiempos.

De esta manera, el Altísimo trasciende, va más allá de sí mismo para encontrarse con su Hijo y habitar en Él, este es el criterio que varones y mujeres de todos los tiempos están llamados a vivir; ser capaces de abandonar nuestras actitudes de egoísmo, que nos encierran en nosotros mismos. Por ello, estamos llamados a desterrar de nuestra subsistencia aquellas formas de comportamiento que generan una persona individualista, cerrada en sí misma, incapaz de abrirse a los demás, manifestando así actitudes que generan procesos de deshumanización.

El hombre por su constitución de creatura tiene la capacidad de ir más allá de sí mismo, esta realidad trascendental que es un don, se manifiesta en los procesos de conocimiento que realiza el hombre en una determinada situación. Por ello, deja el ego de su finitud para encontrarse con el Yo, que no es él en su identidad, sino en su humanidad. Así como el Creador por amor sale de sí mismo, también la persona que ha adquirido la dignidad de hijo en Cristo, está llamada a seguir el ejemplo del Padre porque hemos sido creados a su imagen y semejanza.

De este modo, el ser humano asume su existencia en el mundo, se entiende a sí mismo como una creatura finita, que le ha sido dada su existencia como un regalo del Creador, para los contextos que frecuentará día tras día. Asimismo, varones y mujeres son sociables; por ello, en la apertura hacia el otro, en el encuentro con los demás, desarrolla los dones que el Todopoderoso les ha otorgado, para transformar las estructuras sociales en ambientes de fraternidad, imagen del reinado divino en un espacio y tiempo concretos.

El ser humano que es imagen y semejanza del Padre, recibe también el don de la libertad en su subsistencia; de esta manera, las personas hacen uso de su libre albedrío, para realizar opciones frente a las realidades que acontecen en un determinado tiempo y espacio. Por esto, varones y mujeres por propia autodeterminación deciden acoger o rechazar la presencia del reinado divino, que se revela en la existencia del creyente. Por consiguiente, es la persona quien se dispone para aceptar el reinado del Todopoderoso en su existencia o rechazarla.

Entendemos entonces, que Dios reina por amor en la existencia del ser humano; asimismo, se exterioriza por medio de las obras que realizan varones y mujeres, en el contacto con las personas dentro de una estructura social concreta. De igual manera, la presencia divina se manifiesta por medio de un saber, un conocimiento o una experiencia, que se realiza en un determinado momento de nuestra historia personal. Por tanto, todas las facultades que poseemos en nuestra estructura existencial, como el experimentar, juzgar, decidir, desear, actuar y conocer exteriorizan el reinado divino, siempre que estén orientadas desde la búsqueda constante de la voluntad del Padre.

Por lo tanto, el Todopoderoso se manifiesta al hombre creando su existencia, y se exterioriza al mundo mediante la subsistencia del ser humano, siempre que todo lo que realicemos esté orientado desde la voluntad divina, es decir salir de nuestro ego para encontrarnos con el otro, por su dignidad de hijo en Cristo. Se trata de una cercanía con las personas que se fundamenta en Cristo; de este modo, nuestra apertura no busca un interés propio, sino declarar el reinado del Padre desde la caridad.

El mejor ejemplo de la manifestación de la presencia divina en la existencia humana es Jesucristo, enviado por el Padre para asumir la condición humana, haciéndose uno de nosotros excepto en el pecado. De esta manera, entendemos que el Verbo se insertó en una estructura social para manifestar el verdadero sentido de nuestra existencia terrena. Por ello, la presencia del Nazareno es la exteriorización concreta de la caridad del Altísimo en la creación; es el medio por el cual se trasmite el reinado divino del Todopoderoso, mediante signos humanos en las estructuras sociales de todos los tiempos.

Por ello, el Salvador se insertó en la cultura de su tiempo, desde niño aprendió los valores del reinado del Creador, que vivían María y José en las labores de cada día, en el contacto con los otros y en el respeto con aquellas personas que sufrían necesidades. Por otra parte, el Nazareno vivió bajo las normas de la estructura social de su época, experimentó como toda persona del campo la belleza de la naturaleza. En contacto con el ambiente familiar, el Redentor asimiló la cercanía de las personas, la vida sencilla y el esfuerzo que debe realizar cada integrante de la comunidad para construir un clima fraterno.

Asimismo, el Redentor desde muy pequeño fue asimilando una experiencia religiosa sencilla y fundamental, que se alimentaba del testimonio coherente de sus padres dentro de la comunidad. Por ello, el Salvador en el encuentro con los otros anuncia lo esencial de la vida de fe, que debe practicar aquel que sigue sinceramente al Señor. Por ello, cuando las personas de aquel tiempo manifestaban a Jesús su fe sencilla, el Nazareno optaba por realizar obras que expresen la misericordia del reinado del Padre.

Por otra parte, Jesucristo exteriorizó el reinado del Padre durante su vida pública, dirigiéndose en la oración al Todopoderoso como Abba; de esta manera, declara desde el testimonio de vida, su filiación divina con el Altísimo. Asimismo, el Nazareno cuando se dirige a varones y mujeres les muestra su dignidad de hijos; por ello, todos tenemos un Padre común. Por otra parte, el Salvador durante el proceso de su vida terrena busca hacer la voluntad del Creador, para manifestar y dar sentido a la existencia humana dentro de un contexto determinado.

Igualmente, el mensaje que transmitió el Redentor durante su vida pública, tiene como centro la presencia inminente del reinado del Altísimo, que es la existencia de la caridad manifestada a través del testimonio del Nazareno, en una situación concreta. Asimismo, el Salvador proclamó la realidad del reinado del Todopoderoso mediante parábolas, en ellas utilizaba signos conocidos por las personas de aquel tiempo. De este modo, el mensaje de salvación era conocido y captado con facilidad por las personas sencillas, porque ellos buscaban sinceramente al Padre.

Por ello, entendemos que Jesucristo consagra su existencia a la proclamación y la exteriorización del reinado del Creador, mediante las acciones diarias de encuentro sincero, que realiza con todo aquel que busca la misericordia del Altísimo. También, mediante el diálogo honrado, Jesús ayuda a las personas a tomar conciencia de la gloria del Todopoderoso, como una realidad que se manifiesta en la existencia de cada uno; desde ahí, esta presencia divina se hace visible en los diferentes contextos, mediante las obras de caridad.

Asimismo, el Salvador es la expresión plena de la caridad del Padre, es la presencia de la misericordia del Creador para la humanidad, es el reinado divino que se exterioriza en las estructuras de nuestros ambientes, mediante las acciones de afecto en el encuentro con el prójimo. Además, desde el testimonio de Jesucristo, los discípulos comprenden que solamente a través de la ternura asumida en la propia vida y puesta en práctica ahí donde hay procesos de deshumanización, el creyente alcanza la perfección humana.

Por consiguiente, el Nazareno a través de su estilo de vida, manifiesta que el reinado del Padre se exterioriza en los diferentes ambientes, mediante la práctica de la ternura. De esta manera, Jesucristo durante su itinerario, se interesa por anunciar a varones y mujeres que el Altísimo es amor; por ello, enseña que desde la caridad existe todo cuanto acontece en el mundo. Por consiguiente, el Redentor con su testimonio, declara a sus seguidores que la existencia del ser humano está orientada a amar al Creador; así lo entendieron los discípulos en el compromiso que asumieron con Cristo y las diferentes personas de su ambiente.

Por lo tanto, los discípulos comprendieron que el primer paso para exteriorizar el reinado del Altísimo, en una estructura social concreta, consiste en asumir la propia existencia desde el afecto al Padre. Sin embargo, el amor al Creador debe exteriorizarse en la pasión por el prójimo, en la preocupación por el otro, en saber que todos tenemos la dignidad de hijos en Cristo. Igualmente, los primeros apóstoles en una experiencia directa con el Nazareno, comprendieron muy bien esta enseñanza; por ello, dedicaron toda su vida al servicio de los demás.

Así, los primeros discípulos en el encuentro con Cristo experimentaron un camino de conversión, que los llevó a asumir la realidad del reinado del Padre, en su estructura existencial. También, hoy los creyentes están llamados a encontrarse con el Salvador, para descubrir la presencia del reinado divino en su subsistencia. De esta manera, como personas de fe, nuestra misión está orientada a optar por un compromiso con el prójimo; ahí, donde hay necesidad de esperanza y misericordia del Altísimo.

Por ello, el creyente como hombre de fe, debe orientar su existencia hacia un encuentro personal con el Señor, así él realizará un camino de conversión, que le ayudará a realizar procesos de humanización, en las estructuras sociales de nuestros contextos. Por consiguiente, es necesario que el practicante retome su historia personal, para percibir en algunos momentos puntuales de su vida, el paso del Salvador. Por lo tanto, aproximarse al Redentor significa optar por un estilo de vida, que tiene su fundamento en la experiencia de Dios, que realiza el creyente en el encuentro con los otros.

Por consiguiente, el creyente desde su itinerario de fe, toma conciencia de su dignidad de hijo del Todopoderoso en Cristo; de este modo, el fiel llega a concebir que todos formamos una sola familia en el Creador. Asimismo, el practicante desde su filiación en Cristo, asume un estilo de vida basado en los valores del evangelio. Así, el místico mediante sus acciones fraternas exterioriza el reinado del Padre, en todos los contextos con mayor insistencia en los lugares donde se viven procesos de deshumanización.

Igualmente, el creyente como hijo del Todopoderoso en Cristo, está llamado a insertarse en las estructuras sociales de su tiempo, para manifestar la voluntad divina en el contacto con las personas. Adentrarse en los ambientes para percibir los procesos de deshumanización; desde ahí, el místico da testimonio de los valores del reinado del Padre. Por consiguiente, todo practicante realiza un auténtico seguimiento de Jesucristo, cuando conoce su cultura y logra comprender las diferentes situaciones que acontecen. Por ello, desde una visión de fe, el fiel propone estructuras de justicia desde la apertura a las necesidades del prójimo.

Realizar entonces un itinerario de seguimiento a Jesucristo, implica desarrollar un proceso de discernimiento, desde los valores del reinado del Padre que son: la justicia, solidaridad y fraternidad. De este modo, el creyente logrará percibir los signos de los tiempos que se manifiestan en los diferentes ambientes, rasgos que mueven al practicante a implantar el reinado del Creador desde una estructura fraterna. Por ello, el fiel desde el proceso de fe que va realizando a lo largo de su vida, está llamado desde el discernimiento a optar por un camino u otro, siempre que se decida desde la búsqueda de la voluntad divina.

Por ello, el creyente desde el discernimiento interpreta los signos en la sociedad, para llegar a percibir las huellas del Padre, en los diferentes procesos de humanización. De esta manera, el fiel opta por anunciar el reinado de vida desde el testimonio coherente, a través de sus palabras y obras, en un ambiente determinado. Asimismo, el practicante que se inserta en la estructura social denuncia los procesos de deshumanización, aquellas circunstancias donde el ser humano es injusto, nada solidario e individualista.

Por otra parte, la persona de fe que ha logrado asumir al Señor en su existencia, está llamado desde la voluntad del Altísimo a manifestar el reinado divino desde el testimonio de vida, mediante un comportamiento ético que genere un clima sincero de familia. Un estilo de vida que visibilice el criterio de trascendencia en su forma de encontrarse con las diferentes personas; un itinerario que permita al fiel salir de sí mismo, e ir al encuentro del otro. Por tanto, el místico desde su experiencia de fe está llamado a abrir su existencia, para que las personas se sientan acogidas y logren encontrar la caridad que proviene del Padre.

Solamente el místico, que ha optado por un auténtico seguimiento de Jesucristo, es capaz de abrir su existencia al otro y acogerlo como hermano; porque comprende que desde el bautismo todos hemos adquirido la dignidad de hijos en Cristo. Por ello, todo creyente está llamado a crear estructuras de fraternidad, en aquellos ambientes donde se desarrollan procesos de deshumanización. Un clima de familia donde se manifiesta la justicia, solidaridad y fraternidad, valores que visibilizan el reinado del Padre en los ordenamientos.

Por lo tanto, el reinado del Altísimo es una realidad actuante en la historia de la humanidad; de este modo, ésta presencia divina se exterioriza en la estructura existencial de la persona; por ello, desde el libre albedrío de varones y mujeres se trasmite a los diferentes ambientes. Por consiguiente, desde el testimonio fraterno de los creyentes, la voluntad del Padre se visibiliza en nuestros contextos sociales, manifestando de esta forma, una cultura de solidaridad basada en el encuentro personal con el Señor y en la cercanía al prójimo.

## BIBLIOGRAFÍA

Alfaro, Juan. *Revelación Cristiana, Fe y Teología*, Sígueme, Salamanca, 1985.

Baena Bustamante, Gustavo. *Fenomenología de la Revelación*, Teología de la Biblia y hermenéutica, Editorial Verbo Divino, Pamplona, 2011.

Benedicto XVI, "Carta Encíclica *Deus Caritas Est, -Dios es amor-*." 2006.

Concilio Vaticano II. *Constitución Dei Verbum*, Documentos completos. Bogotá: San Pablo, 9a. reimpresión, 2006.

\_\_\_\_\_. *Constitución Gaudium et Spes*, Documentos completos. Bogotá: San Pablo, 9a. reimpresión, 2006.

\_\_\_\_\_. *Decreto Unitatis Redintegratio*, Documentos completos. Bogotá: San Pablo, 9a. reimpresión, 2006.

\_\_\_\_\_. *Constitución Lumen Gentium*, Documentos completos. Bogotá: San Pablo, 9a. reimpresión, 2006.

\_\_\_\_\_. *Decreto Ad Gentes*, Documentos completos. Bogotá: San Pablo, 9a. reimpresión, 2006.

\_\_\_\_\_. *Decreto Apostolicam Actuositatem*, Documentos completos. Bogotá: San Pablo, 9a. reimpresión, 2006.

Gutiérrez, Gustavo. *Beber en su Propio Pozo, En el Itinerario Espiritual de un Pueblo*, Sígueme, Salamanca, 1984.

Habermas, Jürgen, Charles, Taylor, Judith, Butler, Cornel, West, *El poder de la Religión en la Esfera Pública*, Editorial Trotta, Madrid, 2011.

Novoa Matallana, Carlos Justino, *Una perspectiva Latinoamericana de la Teología Moral*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

Pagola, José Antonio, *Jesús Aproximación histórica*, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 2010.

Rahner, Karl, *Curso fundamental sobre la Fe*, Herder, España, 1998.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento conclusivo, Aparecida, Brasil. Bogotá: 2007.